

Amazonas en las Indias

Tirso de Molina

AMAZONAS EN LAS INDIAS

ACTO PRIMERO

Hablan en él las personas siguientes.

Menalipe.	Don Diego de Almagro.
Martesia.	Don García de Alvarado.
Gonzalo Pizarro.	Juan Balsa, soldado.
Caravajal.	

(Tocan a guerra y salen peleando Menalipe, Martesia y otras amazonas. La primera con hacha de armas, la otra con un bastón y todas con arcos y aljabas de flechas a las espaldas; y contra ellas españoles bizarros, entre los cuales salen Francisco Caravajal y Gonzalo Pizarro, llena este la rodela de flechas y retirando a Menalipe sin sacar la espada. Van peleando, entrando y saliendo, hasta que quedando solos don Gonzalo y Menalipe dicen:)

Menalipe Matadme estas harpías
 que con presencia humana
 el privilegio a nuestra patria quiebran,
 no pierdan nuestros días
 la integridad antigua, aunque in-

humana, 5
que ilustran tantos siglos y cele-
bran.
No estas arenas pisen
plantas lascivas de hombres
que, obscureciendo nuestros castos
nombres,
cobardes por el mundo nos avisen 10
que no sabemos abatir coronas.
¡A ellos, invencibles amazonas!

Martesia ¿Qué importa el animarnos?
¿El dar voces qué importa,
si ni en ellos el hacha de armas
corta, 15
ni las flechas vitoria pueden dar-
nos,
pues con poblar esas regiones sumas,
temblando el sol de verlas,
el ánimo perdemos con perderlas
y adornando sus galas, 20
en vez de darles muerte les dan
alas?

(Éntranse todos si no son don Gonzalo y Menalipe.)

Gonzalo ¡Oh región belicosa!
¡Oh sol, que en el ocaso donde mueres
por guarda de tu pira luminosa
influyes tal valor en las mujeres! 25
¿Qué prodigio, qué encanto
en pechos femeniles puede tanto?
Las fábulas que en Grecia
Alejandro, por ser de Homero, pre-
cia,
a Palas eternizan, 30
a Tomiris pirámides levantan
y a la madre de Nino solennizan,
mienten, por más que sus historias
cantan,
si con estas se atreven
a competir, por más valor que prue-

ben. 35
 ¡Que en los límites últimos del or-
 be,
 armada la hermosura,
 nuestro valor estorbe
 y en trance de tan bélica fortuna
 nos ponga una república que, sola, 40
 sin admitir varones,
 forma del sexo frágil escuadrones
 y se atreve a sacar sangre española!
 Aquí Naturaleza
 el orden ha alterado 45
 que por el orbe todo ha conservado,
 pues las hazañas junta a la belleza.
 ¡Vive, pues, mi valor, el cielo vi-
 ve!,
 que aunque a sus manos muera,
 no he de sacar la espada que aperci-
 be 50
 a la infamia ocasión si sale fuera
 y en sangre femenil su temple esmal-
 ta.
 ¡Supla el esfuerzo si el acero fal-
 ta!

Menalipe Hombre, ¿por qué no miras
 mortales amenazas de mis iras? 55
 ¿Por qué si te defiendes,
 la espada ociosa, mi valor no ofen-
 des?
 A furia me provoco;
 o me tienes en poco
 o ya desesperado 60
 a mis manos morir quieres honrado.

Gonzalo Armígera Belona,
 los que nacieron, como yo, al respe-
 to
 que la fama corona
 obligados, y estiman el conceto 65
 en que el valor los pone,
 adoran las bellezas,
 y por más que ocasione

el peligro su enojo, las noblezas
 en defender las damas se ejercitan 70
 y en fe desto su amparo solicitan.
 Amarlas y servir las
 es solo mi blasón, pero no herirlas.

Menalipe ¿Agora cortesías?
 ¡Qué mal conoces presumpciones mías 75
 si juzgas por favor estos rigores!
 Aguarda y llenarete de favores. (Da-
 le un golpe.)

Gonzalo Bizarro aliento, airosa valentía;
 feliz región que prodigiosa cría
 en tan remota parte 80
 a Venus tierna transformada en Mar-
 te.
 La industria, esta vez sola,
 sin armas ofensivas
 acredite mi sangre que, española,
 refrenando las manos vengativas 85
 sabe sin ofender tales bellezas
 vencer peligros y lograr destrezas.

(Éntranse retirando don Gonzalo a
 Menalipe sin sacar la espada, y sa-
 len Caravajal y Martesia peleando.)

Martesia No tengo de matarte aunque pudiera,
 que si lo apeteciera,
 aunque su esfuerzo en ti depositara 90
 cuanto vigor, aliento, bizarría
 tu heroica sangre cría,
 aunque Alcides en ti resucitara
 su espíritu gigante
 (aquel en cuyos hombros 95
 eternizando asombros,
 pedestal de los cielos como Atlante,
 fió su alivio en ellos),
 hay más valor en mí que en todos
 ellos.

Caravajal ¿En qué anales, archivos o memorias 100
 has aprendido historias
 si en tan remoto clima

(¡oh bárbara arrogante toda enigma!)
 no hay quien saber presume
 los útiles desvelos de la pluma? 105
 ¿Cómo hablas el idioma
 que España por sus minas ferió a Ro-
 ma?
 ¿Quién te enseñó el estilo
 de la elocuente lengua castellana?,
 que puesto que hasta el Nilo 110
 haya llegado y a la zona indiana
 preceptos de elegantes,
 aquí no, que hasta agora
 el mundo todo este jirón ignora.

Martesia Dudas discreto, pero no te espantes, 115
 que tal divinidad mi pecho encierra
 que oráculo soy, pasmo desta tierra.
 Los hombres y los brutos
 veneran mis preceptos absolutos;
 los tigres, los leones, 120
 sierpes y basiliscos,
 habitantes desos arduos riscos,
 vendrán, si los convoco, en escua-
 drones;
 las islas animadas,
 promontorios de escamas y de espinas 125
 (ballenas digo), de mi voz forzadas
 cubrirán esas olas cristalinas
 y desde ellas poblando estas arenas
 alistaré caimanes y ballenas.
 No están de mis conjuros 130
 los astros, los planetas, tan segu-
 ros
 que si los doy un grito
 no truequen por mis plantas su dis-
 trito.
 Escalas pongo al cielo,
 sobre los vientos vuelo 135
 y a imitación del sol que al indio
 admira,
 mi agilidad, como él, los orbes gi-
 ra.
 ¿Espantaraste agora

(si esto te certifica la experiencia)
 que quien registra cuanto su luz do-
 ra 140
 tenga noticia de cualquiera ciencia
 y hablando en todas lenguas tus vo-
 cablos
 pronuncie?

Caravajal Calepino sois de diablos.
 Mejor labráis en habas que en la
 aguja,
 mas, ¿cómo no sois vieja siendo bru-
 ja? 145

Martesia Francisco, tu valor...

Caravajal ¿También mi nombre?

Martesia Caravajal tu patria te intitula.
 Tu valor, pues, me hechiza: no te
 asombre
 si vieres que mi amor por él te adu-
 la.
 Sé las hazañas grandes 150
 que en Navarra, Milán, Sajonia y
 Flandes
 sirviendo al quinto Carlos te eter-
 nizan.
 Cuando lo hechizo todo, estas me
 hechizan.
 Las paces sé de Europa
 y que por ser tu profesión la gue-
 rra, 155
 el mar del Norte favorable en popa,
 nuevos orbes te ofrece, nueva tie-
 rra;
 y los sales del Sur atropellando,
 fama, más que metales, vas buscando.
 Quédate aquí, serás mi esposo y due-
 ño, 160
 haré por causa tuya
 que la ley rigurosa se destruya
 desta región y su infecundo empeño.
 Gozarán por mi amor las amazonas

- el tálamo hasta agora aborrecido; 165
 sepultará crueldades el olvido.
 El cuello rendirán las Amazonas
 al apacible imperio
 de amor, que hasta aquí fue su vitu-
 perio.
 Todo esto cesará si satisfaces 170
 los castos deseos míos;
 eterna paz tendrás si estimas paces;
 si guerra anhelan tus bizarros brío-
 os,
 canoas y piraguas
 te cubrirán las fugitivas aguas 175
 de ese jayán monarca de los ríos.
 Conquistarante en ellas
 provincias comarcanas,
 ejércitos armados de doncellas
 tan exentas de amor cuanto inhuma-
 nas. 180
 La reina y yo, español, somos herma-
 nas;
 ella el título goza solamente,
 yo el uso y el gobierno.
 Francisco, la ocasión logra presen-
 te.
- Caravajal Señora comisaria del infierno, 185
 no acepto matrimonios
 en que entran a la parte los demo-
 nios.
 Vuesa merced predique
 esa seta en Marruecos o en Mastrique
 y defiéndase agora 190
 trayendo contra mí diablos de esgri-
 ma;
 veremos si con ellos me enamora.
- Martesia Pues guárdate de dar la vuelta a Li-
 ma,
 que por cruel y a mis suspiros falso
 perderás la cabeza en un cadahalso. 195
- Caravajal Desdorara su fama si no fuera
 su oficio bruja, fondo en agorera.

Haga para escaparse algún conjuro,
que ni presagios creo,
ni me asombran peligros que no veo, 200
ni los diablos alcanzan lo futuro.

Martesia ¡Oh loco presumido!
¿Luego imaginas de la oferta mía
que en lugar de afición es cobardía?
Aguarda pues, grosero, inadvertido. 205

Caravajal Bruja tahúr con brindis de marido,
probad destos requiebros si soy
tierno, (Pelean.)
que yo os daré despachos al infier-
no. (Vanse.)

(Salen don Gonzalo, defendiéndose
con una mano herida, y Menalipe pe-
leando con él.)

Menalipe Acaba ya de rendirte
pues rehusas ofenderme. 210

Gonzalo Ardides han de valerme
cansado de resistirte.

(La rodela al pecho cierra con Mena-
lipo y quítala las armas.)

Menalipe ¿Qué haces, hombre?

Gonzalo Desarmarte
de superfluos instrumentos.
¿De qué sirven los violentos 215
si puedes aprovecharte
desos ojos soberanos
que, apacibles homicidas,
abrasando quitan vidas,
vitoriosos atan manos? 220
¿Hacha de armas para qué,
si en vez de hachas miro en ellos
dos soles de incendios bellos
en que, fénix, me abrasé?
Para que triunfes de España 225
las flechas y el arco deja.
¿No es arco en ti cada ceja?
¿No es arpón cada pestaña?

Ese de azabache bello
monte que mi asombro alaba, 230
¿de rayos no es una aljaba?,
¿no es flecha cada cabello?
¿Pues qué más armas pretendes
si en fuego y nieve deshecho,
lo que hielas con el pecho 235
con las mejillas enciendes?
Enfrena severidades,
pues que con armas prohibidas
cuando das al deseo vidas
das muerte a las libertades. 240

Menalipe Si supieras cuán de acero
tengo el alma que hasta agora
mentiras de amor ignora,
no engañaras lisonjero.
Palabras desaprovechas; 245
saca la macana oculta
y con ella me consulta
tu amor, que si anda con flechas
el que vuestra España os pinta
para engañar simples damas, 250
sin que temamos sus llamas
nuestra profesión distinta
por dios adora al desdén.
Pues si en contrarios extremos
a los hombres nos comemos, 255
¿cómo los querremos bien?
Carne humana es el manjar
que alimenta nuestra vida.
¿Pero de sangre teñida
la mano? Me haces dudar 260
que estás herido.

Gonzalo El amor,
que en las venas predomina,
por esta al alma encamina
para admirar tu valor,
y en fe de ser más que humano 265
rindiéndote estos despojos,
no contenta con los ojos,
te sale a ver por la mano.

Menalipe Ponte en ella este listón
 con que restañarla puedas, 270
 que a falta de vuestras sedas
 los teje acá el algodón. (Dásele.)

Gonzalo Mucho de mi tierra sabes.

Menalipe Menos quisiera saber
 de ti para no temer 275
 la pérdida de las llaves
 de un pecho hasta aquí diamante.
 ¡Ay Gonzalo!, meses ha
 que en él retratada está
 tu imagen, tan semejante 280
 en las llamas que encendí
 que no añadió novedad
 tu vista en mi voluntad
 cuando Amor te trujo aquí.
 Quise refrenar ardores 285
 de mis ciegos desatinos,
 tan nuevos y peregrinos
 como lo son los temores;
 por eso salí a ofenderte,
 si bien cuando peleaba 290
 cada golpe que te daba
 era para mí de muerte.
 Defendístete sin armas,
 ¿mas para qué las querías
 si hechiceras cortesías 295
 tienes con que me desarmas?
 Muda el nombre a mi rigor:
 llámale amantes extremos
 pues que los dos padecemos,
 tú la herida y yo el dolor; 300
 y escucha porque te asombre
 la noticia que tu fama
 por estos orbes derrama.
 Sabrás cómo sé tu nombre,
 tu patria, tu nacimiento, 305
 tus aventuras extrañas,
 el triunfo de tus hazañas
 y valor. Estame atento:
 más ha de trecientos siglos

que de las Scitias remotas, 310
la asiática y la europea,
salieron de la Europa
a apoderarse de la Asia
las naciones belicosas
de cuyos troncos y líneas, 315
si no ramos, somos hojas.
Despoblaron por la guerra
los varones las montuosas
provincias que baña el Tanais
y el Termodonte corona. 320
Sin hombres, pues, nuestra patria,
quedaron en su custodia
las mujeres bien seguras
de que ajenas plantas pongan
en sus límites sus sellos, 325
porque a la fama le consta
que solo distinguió el sexo
sus hombres de sus matronas.
Aquellos, pues, divididos
por el Asia en varias copias, 330
sujetaron desde Armenia
hasta la India y sus aromas
cuantas naciones osaron
resistirse a las heroicas
violencias de su milicia, 335
tiranizando coronas
y despoblando ciudades,
siendo contra sus vitorias
lo que a las llamas la cera
las Menfis y Babilonias. 340
Señores ya del Oriente,
pacíficos en su zona
y felices sus conquistas,
quisieron que sus esposas
presentes participasen 345
delicias que no se gozan
mientras distintas las almas
la unidad no las conforma.
Enviaron a traerlas
un ejército en la flota 350
que al Arcipiélago hurtaron

llena de presas y joyas,
 y el mar, con ellos humilde,
 que tal vez hacen lisonjas
 a la dicha y la fortuna 355
 como los hombres, las olas,
 tomaron tierra en su patria,
 poblándose nuestras costas
 de arrogancias y laureles
 al son de cajas y trompas. 360
 Pero como acostumbradas
 las mujeres por sí solas
 al imperio de su gusto,
 exentas de las argollas
 que anudó naturaleza 365
 al cuello frágil que doman
 opresiones varoniles,
 pues si alegran aprisionan,
 por no asegundar coyundas
 rebeldes las armas toman, 370
 soberbias al campo salen,
 valientes el parche tocan,
 horribles los arcos flechan,
 resueltas dardos arrojan,
 ingratas su sangre asaltan, 375
 bárbaras sus dueños postran,
 crueles escuadras turban,
 diestras desbaratan tropas,
 hambrientas cuerpos derriban,
 severas miembros destrozan. 380
 Y en breve tiempo, verdugos
 de su carne y gente propia,
 viudas por sus manos mismas,
 triunfando a su casa tornan.
 Erigen después un templo 385
 a la Crueldad, y por diosa,
 libando la sangre humana
 con sacrificios, la adoran,
 estableciendo preceptos
 que hasta hoy ninguna deroga 390
 de no admitir en sus tierras
 hombre que sus leyes rompa
 y su libertad oprima.

Solo en los meses que adorna
de flor Amaltea los campos 395
y el sol al Géminis dora,
de la nación más cercana
tantos varones convocan
cuantos basten a suplir
las que la muerte nos roba, 400
sucedíéndolas fecundos
individuos que antepongan
al gusto la libertad,
siempre en los nobles preciosa.
Los que mujeres no nacen, 405
desde el pecho a las congojas,
desde la cuna a las aras,
desde la luz a las sombras,
siendo su madre el ministro,
filos al acero embota 410
y al simulacro dedica
blanca sangre en leche roja.
Pero la que sale a luz
hembra feliz, alborozada
con regocijos el pueblo 415
conduciéndola la pompa
festiva al templo y sus aras,
donde la queman o cortan
el pecho izquierdo que al arco
el noble ejercicio estorba. 420
Creció a número infinito
la república matrona,
que la templanza en la Venus
más fértiles frutos logra,
y conquistando provincias 425
comarcanas, las remotas,
siempre invencibles, debelan
hasta que el solio colocan
de su imperio formidable
en la ciudad que ambiciosa 430
al orbe leyes impuso
y el cielo escalar blasona.
Si antigüedades leíste,
¡oh gran Pizarro!, no ignoras
que ocuparon sus laureles 435

tantos reinos como historias.
 Lampridia y Martesia, reinas,
 hicieron temblar a Europa;
 Orisia y Pantasilea
 aseguraron a Troya 440
 que no llorara cenizas
 viviendo ella, si patrona
 de Aquiles, que la dio muerte,
 no fuera la ciega diosa.
 Esta, que de la hacha de armas 445
 y la rodela inventora
 fue, vinculó en Menalipe
 hazañas que a Grecia asombran,
 pues abrasando el milagro
 que Éfeso a Cintia invoca, 450
 en oprobrio de los griegos,
 dio llantos al Asia toda.
 Monarcas del orbe, en fin,
 triunfaban las amazonas
 cuando en Atenas Teseo 455
 les obscureció vitorias
 vencién-dolas su fortuna,
 no sus fuerzas, que envidiosas
 hasta hoy tiemblan las esferas
 que en sus luces los pies pongan. 460
 Armáronse a la venganza
 las que en Scitia belicosas
 quedaron, y al elemento
 de sal una armada arrojan
 de innumerables preñeces, 465
 pero enojándose el Bóreas
 de que le surquen sus quillas,
 riscos de cristal abordan
 por todas partes los leños
 donde oprimidos zozobran, 470
 porque en túmulos de vidrio
 celebre el valor sus honras.
 Las reliquias derrotadas,
 sin que aproveche la sonda,
 sin que el timón obedezca 475
 ni el arte velas recoja,
 siguen incógnitos rumbos

y sin saber su derrota
 piélagos un mes naufragan
 hasta que al fin los emboca 480
 por ese monstruo de ríos,
 ese hidrópico que agota
 pecheras inmensidades
 que pródigo al mar otorga.
 Cincuenta leguas de anchura 485
 le miden entrambas costas
 cuando besa los umbrales
 de las oceanas ondas.
 Venciendo, pues, con la industria,
 las argonautas heroicas 490
 horribles dificultades,
 guían las brumadas proas
 trecientas leguas arriba
 hasta la ribera hermosa
 desta provincia que oculta 495
 les feria el puerto que toman.
 Fundan pueblos, labran campos,
 república y reino forman
 y prosiguiendo sus leyes,
 ínclitas progenitoras 500
 fueron nuestras conquistando
 sus decendientes famosas
 cuantas naciones vecinas
 sus montes y valles moran.
 Esta es mi antigua ascendencia; 505
 en mis sienes su corona
 veneraciones conserva;
 quien a Menalipe nombra,
 que es mi fatal apellido,
 la rodilla al suelo postra 510
 y como a casi deidad
 pone en la arena su boca.
 Martesia, sacerdotisa
 y mi hermana, prodigiosa
 en las armas y en las ciencias, 515
 la diadema destas goza
 tan sabia que si conjura
 esas aguas, esas rocas,
 esos brutos, esas plantas,

los fuerza a que la respondan 520
 y avisen de cuanto pasa
 desde la adusta Etiopia
 hasta la helada Noruega
 que el sol seis meses ignora.
 Esta, pues, diversas veces 525
 de la nación española
 ponderándome noticias
 y refiriéndome historias,
 me avisó de tus hazañas,
 tu prosapia generosa, 530
 el valor de tus hermanos,
 las conquistas que los nombran,
 si en guerras de Italia Aquiles,
 Alejandros de la zona
 que dándoles otro mundo 535
 su globo por medio corta.
 Sé del marqués don Francisco
 las hazañas peligrosas,
 la constancia en los trabajos,
 el celo a la ley que adora, 540
 la lealtad para sus reyes,
 y que a sus plantas les postra
 mil leguas, todas de plata,
 y un océano de aljófar.
 Sé que en España la envidia 545
 bárbaramente aprisiona
 al ínclito don Fernando,
 que así se premian vitorias
 después de haber defendido
 seis meses de inmensas copias 550
 la imperial ciudad del Cuzco,
 a pesar de la ponzoña
 de la hidra desleal
 cuyas cabezas destronca.
 Sé, en fin, que buscando fama 555
 vienes, español, agora
 en nuestro descubrimiento
 y de las plantas preciosas
 que la canela tributan
 y por estas sierras toscas 560
 a las que el maluco esquilma

imitan en flor y en hojas.
 Aquellos doce desvelos
 que las fábulas pregonan
 de Alcides, son con los tuyos 565
 lo que en el sol es la sombra.
 Celebraranlos las plumas,
 serán al mundo notorias
 y a eternas posteridades
 darán materias gloriosas 570
 si en esta región te quedas,
 si el paso atrás no revocas,
 como a mi amor satisfagas,
 como a mi fe correspondas.
 Pues si al Pirú das la vuelta 575
 riesgos mortales convocan
 la deslealtad y la envidia
 que a tus virtudes se opongan.
 Llevote el falso pariente
 el bajel, tesoro y ropa. 580
 ¿Sin él cómo vencerás
 cuando por los montes rompas
 imposibles formidables,
 ya en la tierra, ya en las olas,
 dese casi mar inmenso? 585
 Admíteme por tu esposa;
 derogaranse mis leyes,
 juzgaranse venturosas
 a tus pies estas provincias.
 Diamantes que al sol se opongan 590
 te rendirán esos cerros,
 perlas (almas de sus conchas),
 a montes la plata pura,
 el oro a cargas que brotan
 esos ríos, esas fuentes, 595
 esmeraldas, pluma, aromas,
 y un alma nunca rendida
 que dueño te reconozca.

Gonzalo A la obligación que labras
 en mi agradecido pecho 600
 para quedar satisfecho
 no he de pagarte en palabras.
 Querrá el cielo que algún día

me desempeñen las obras,
 y entre tanto que no cobras 605
 serás acreedora mía.
 De los quinientos soldados
 que leales me siguieron
 más de docientos murieron
 en guerras y en despoblados. 610
 De cuatro mil indios dejo
 cadáveres la mitad;
 llámame la mucha edad
 del marqués que solo y viejo,
 entre envidiosos y extraños, 615
 necesita mi presencia
 porque mal sin mi asistencia
 podrá reprimir engaños
 de cudicias y ambiciones,
 mi hermano en España preso, 620
 si sucede algún exceso
 culparán mis dilaciones.
 El capitán Orellana
 con mi bergantín se alzó
 y desnudos nos dejó: 625
 deslealtad torpe y villana.
 No llevará bien mi gente,
 si tus finezas admito,
 el no dar la vuelta a Quito.
 Seis meses he estado ausente; 630
 dejaron sus prendas caras,
 hijos y esposas, en ella.
 Juzga tú, amazona bella,
 cuando de mí te apartaras
 y mi amada esposa fueras 635
 para no volverme a ver,
 qué extremos habías de hacer,
 qué pesares padecieras.
 Para casarme contigo
 eres de contraria ley. 640
 Vengo en nombre de mi rey,
 leal sus órdenes sigo.
 Esta bélica región
 por dueño suyo te adora;
 si te doy la mano agora 645

tendrá la envidia ocasión
de afirmar que me levanto
contra mi rey con la tierra.
La lealtad que en mí se encierra
es de suerte, obliga a tanto, 650
que a tu afición contradice,
porque la honra y su interés
no estriba tanto en lo que es
como en lo que el vulgo dice.
Yo voy tan enamorado 655
de ti y tan reconocido
que jamás podrá el olvido
borrarte de mi cuidado.
Volveré, mi Menalipe,
a tus ojos brevemente 660
con armada y con más gente.
Tendrán Carlos y Felipe
noticia de tu valor.
Licencia les pediré
para que el alma te dé 665
con la mano, y el amor
uniéndonos en sus lazos
hará mi dicha inmortal.
Admite agora en señal
de mi palabra estos brazos. 670
Adiós, que es fuerza el volverme.

Menalipe Gonzalo, mira lo que haces.
Goza aquí seguras paces,
que has de perderte y perderme.
Ya el marqués tu hermano... ¡Ay cielo! 675
No te quiero referir
tragedias que has de sentir
más que la muerte. El recelo
de tus pesares refrena
con el silencio mis labios, 680
que hace a quien te adora agravios
quien le antecede la pena.
Dígatelos la fortuna
sin que yo los anticipe.

- Gonzalo Bellísima Menalipe, 685
no siento agora más de una,
que es el partirme y dejarte.
- Menalipe Pues si mi vida deseas
escucha avisos: no creas
los que lleguen a adularte 690
porque hallarás infinitos
que tus dádivas disfruten
y en el peligro te imputen
sus traiciones a delitos.
No todo lo que es brillante 695
riqueza al avaro ofrece:
oro la alquimia parece,
vidrio hay que imita al diamante.
La luz que una antorcha feria,
al sol competir procura, 700
mas solo su llama dura
lo que dura su materia.
Escarmientos te propone
el sol, a quien salvas hace
el ruiseñor cuando nace 705
y huye dél cuando se pone.
Tal vez dora la experiencia
un bronce, una piedra, un leño,
que engaña al que no es su dueño,
oro solo en la apariencia. 710
Huye amigos afectados
cuando lisonjas te ofrezcan,
que aunque fieles te parezcan
en vez de oro son dorados;
y mira que has de volver 715
a mis ojos brevemente.
- Gonzalo Discreta, hermosa, valiente:
¡y todo en una mujer!
Cuando solo interesara
esos divinos consejos 720
de las escuelas espejos,
reinos por ellos dejara.
Adiós, prodigioso extremo
del orbe.

	El César Carlos pretende	790
	satisfacer agraviados,	
	mas no oprimir inocentes.	
	Consejos y presidentes	
	miran desapasionados	
	culpas que atentos castigan,	795
	servicios que cuerdos premian.	
	Las armas, puesto que apremian,	
	pocas veces sé que sigan	
	sin ímpetu la templanza,	
	pues cobra satisfacción	800
	la vara con la razón,	
	la espada con la venganza.	
	Ya que esta al marqués mató	
	y el más poderoso quedas	
	con los tesoros que heredas	805
	de cuantos España vio,	
	templa, don Diego de Almagro,	
	incendios que solicitas;	
	mira que te precipitas.	
Diego	Tuviera yo por milagro	810
	que no fueras extremeño,	
	como en la patria, en querer	
	el crédito defender	
	de un...	
García	Paso, que fue mi dueño,	
	gobernador y caudillo	815
	destos reinos el marqués.	
Diego	Di, no lo que fue, lo que es.	
García	Pregúntaselo a Trujillo	
	y en ella a los nobles todos,	
	pues los que valor profesan	820
	generalmente confiesan	
	que descende de los godos.	
	Italia, Francia, Navarra,	
	de su padre el capitán	
	don Gonzalo te dirán	825
	lo que es la sangre Pizarra.	
	Don Fernando y don Francisco,	
	primero que estos países	
	conquistasen, flor de lises	

de lo que solo interesa 870
 quien su hacienda y sangre gasta?
 En vez de mi padre quedo,
 su acción y derecho heredo.
 Este me sobra y me basta
 para el imperio que busco 875
 y el valor ha de adquirir.
 Pues, pensamientos, morir
 o coronarme en el Cuzco. (Tocan a
 rebato.)
 ¿Pero qué rebato es este?

(Sale Juan Balsa, desnuda la espada.)

Balsa ¡Ea, valiente mancebo, 880
 al arma!, que se avecina
 hoy o tu muerte o tu imperio.
 El presidente y su campo,
 que consta de setecientos
 y más hombres entre infantes, 885
 jinetes y arcabuceros,
 pasa de Jauja a Guamanga
 y haciendo alto en el ameno
 valle que llaman de Chupas
 viene animoso y resuelto 890
 a presentar la batalla.
 Los mejores caballeros
 del Pirú siguen su campo,
 difícil será el romperlos.
 Garcilaso de la Vega, 895
 Pedro Anzures y otro Pedro
 de Vergara, Holguín, Tordoya,
 Francisco Castro, Barrientos,
 don Alonso de Alvarado,
 cuyo valeroso esfuerzo 900
 levantó en las Chachapoyas
 banderas por Carlo excelso;
 general Vaca de Castro,
 maese de campo diestro,
 Francisco Caravajal, 905
 que del Marañón volviendo
 con don Gonzalo Pizarro,

ya que este por el precepto
 del presidente en Trujillo
 se queda, viene a su ruego 910
 a gobernar todo el campo
 y tengo dél más recelo
 que de todo lo restante.
 Pero si destina el cielo
 que salgamos vencedores, 915
 ni el número ni el acero
 se oponen a la ventura,
 no obstante que te aconsejo
 si desfalleces agora
 que te presentes con tiempo 920
 a la piedad que te ofrece
 Vaca de Castro. No demos
 ocasión a que te infame
 por traidor la voz del pueblo.

Diego (Saca la espada.) Juan Balsa, solo
 el vencido 925
 es el traidor. Los excesos
 del vencedor canonizan
 lealtades. ¡Al arma! ¡A ellos!

Balsa ¡Oh siempre merecedor
 del laurel!

Diego Ese pretendo, 930
 Juan Balsa. ¡O César o nada!
 ¡O el cuchillo o el imperio! (Tocan
 y vanse.)

ACTO SEGUNDO

Hablan en él las personas siguientes.

Vaca de Castro. Gonzalo Pizarro.
Francisco de Caravajal. Doña Francisca Pizarro.
Alonso de Alvarado. Menalipe.
Trigueros, gracioso. Martesia.

(Salen marchando Vaca de Castro, con bastón, Francisco Caravajal, Alonso de Alvarado y soldados.)

Vaca	Este fin tienen traidores para escarmentar leales.	
Alonso	Quien con pensamientos reales y juveniles ardores rehusó la cerviz al yugo blasonando libertalla, si muriera en la batalla y no a manos de un verdugo, más dichoso hubiera sido.	935 940
Vaca	No es segura esa opinión, pues para la salvación que don Diego ha conseguido, según sus demostraciones, no le diera la milicia el lugar que la justicia, porque airados escuadrones que el riesgo a los ojos ven difícil de resistir, siempre ayudan a morir, pero nunca a morir bien. Yo, capitán, no recelo que de los que sentenciados padecen, aunque afrentados, los más asegure el cielo, mas no a los que en las violencias marciales muertos quedaron,	945 950 955

- porque tarde se hermanaron
 venganzas y penitencias. 960
- Caravajal Yo soy dese parecer,
 porque, ¿qué se le dará
 al cielo, si en gracia va
 quien le supo merecer,
 de que haya en un palo muerto, 965
 en la guerra o en la cama?
 Para el cielo no hay más fama
 que el bien morir.
- Vaca Eso es cierto,
 como lo será también
 el premiar su majestad 970
 el valor y la lealtad
 de los que firmes estén
 en su servicio, y yo agora
 en su nombre agradecido
 honraré a cuantos han sido 975
 de nuestra parte. No ignora
 el noble merecimientos
 a fuer de la sangre ingrata.
 Todo este imperio de plata,
 indios y repartimientos, 980
 no pueden satisfacer
 lo mucho destos empeños,
 pero llamándoos sus dueños
 tendrán menos que temer.
 (Sale Trigueros.)
- Trigueros Parabienes llega a darte 985
 de la vitoria adquirida
 Gonzalo Pizarro.
- Vaca Pida
 triunfos que apetezca Marte,
 como el soldado mayor
 que ha visto este polo nuevo. 990
 (Sale don Gonzalo, de luto.)
- Gonzalo Por muchas razones debo
 encarecer el valor
 que hace dichoso este día,
 pues el Pirú restaurado,

mi hermano el marqués vengado, 995
 postrada la tiranía
 y premiada la lealtad,
 vuelve a ser dueño segundo
 Carlos deste nuevo mundo;
 y debe su majestad 1000
 preciarse de la elección
 que ha hecho en vueseñoría,
 pues solamente podía
 su celo, su discreción,
 siendo capitán y juez, 1005
 en la campaña soldado
 y en el tribunal letrado,
 mostrar que suele tal vez
 (porque Marte no presuma
 enemistades de Apolo) 1010
 juntar un sujeto solo
 al laurel, la espada y pluma.

Vaca Si yo, señor don Gonzalo,
 no hubiera reconocido,
 emulador advertido, 1015
 que a su valor no me igualo,
 vuesa merced crea de mí
 que nunca le suplicara
 que esta empresa me dejara.
 Hícelo porque advertí 1020
 que llevándose la gloria
 como en las demás ha hecho,
 no hubiera yo satisfecho
 deseos con la vitoria
 presente, que a hallarse en ella 1025
 quedara mi opinión triste,
 porque donde el sol asiste,
 ¿cómo alumbrará una estrella?
 Este luto que ocasiona
 el marqués gobernador 1030
 desdice con su color
 la fama que le corona,
 pues muriendo en la defensa
 de su gobierno y su ley,
 de su lealtad y su rey, 1035
 poco le estima quien piensa

que con tristezas señala
 el dolor que manifiesta.
 Si se vistiera de fiesta,
 si la ostentación y gala 1040
 publicaran su valor,
 mostrara que en trance igual
 no vive más el leal
 de lo que quiere el traidor.
 La cruz que hizo en el postrero 1045
 curso de su heroica vida,
 sacándola de la herida
 que abrió el desleal acero,
 autorizó la que al pecho
 el César Carlos le puso, 1050
 pues católico dispuso
 en las conquistas que ha hecho
 el laurel que eterno gana,
 que en quien triunfos apetece
 más noble la cruz parece 1055
 de sangre que la de grana.
 Vivo imitó a Dios humano,
 pues con doce compañeros,
 conquistadores primeros
 de este orbe nuevo cristiano, 1060
 mil leguas rindió al bautismo;
 y porque del propio modo
 pudiese imitarle en todo,
 quiso morir como Él mismo,
 pues la envidia en su venganza, 1065
 sin que eclipsase su luz,
 le dio en su sangre la cruz
 y en su Dios la semejanza.
 Si esta verdad, pues, advierte
 vuesa merced, ¿de qué fruto 1070
 será que le agravie el luto?
 Envidie el leal su muerte
 y festéjela bizarro
 quien su valor acredita,
 pues el marqués resucita 1075
 en don Gonzalo Pizarro.

Caravajal ¡Vive Dios!, que es eminente
 vueseñoría, señor,

- en todo: predicador,
capitán y presidente. 1080
Úselo, ¡cuerpo de tal!
Predique, hará maravillas
y ahorrarse de capillas
el Pirú.
- Vaca Caravajal,
vos habláis como soldado 1085
mezclando burlas y veras.
Sabéis abatir hileras
y ordenar un campo armado.
Esta vitoria se os debe
y está a mi cargo el premio. 1090
Vuestro acero en la batalla
mientras osado se atreve
a los riesgos, ¿no predica?
Sí, que las grandes acciones
también sirven de sermones 1095
cuando el valor las practica.
Con sus hechos cada cual
el crédito pierde o cobra;
bien predica quien bien obra,
pero mal quien obra mal; 1100
y porque saber deseo
la prodigiosa jornada
(puesto que no afortunada)
de la canela y os veo
como en las armas bizarro 1105
en la paz entretenido,
que nos la contéis os pido,
pues triunfos de tal Pizarro
justo es que los celebremos.
- Caravajal Si hazañas púlpitos son 1110
y a mí me toca el sermón,
obediencia y prediquemos.
Deseoso de ensanchar
la cesárea monarquía
de España, el marqués Pizarro 1115
renunció, asistiendo en Lima,
en don Gonzalo el gobierno
de Quito, cuyas provincias

eran el límite entonces
 de las cristianas conquistas. 1120
 Dióle quinientos soldados
 de la gente más lucida
 que alistó para estos orbes
 el valor y la codicia.
 Con ella, pues, y su esfuerzo, 1125
 hacia el Oriente encamina
 cuatro mil indios armados
 y alegres con la noticia
 de que pasadas las sierras,
 a las márgenes y orillas 1130
 del monarca de las aguas,
 de esa undosa hidropesía
 que tantos Nilos se sorbe
 y por mil leguas desliza
 piélagos de inmensidades, 1135
 potable su oro en almíbar,
 Marañón le dan por nombre
 (perdone vueseñoría
 si excedo ponderador,
 porque agora no se estiman 1140
 discursos en canto llano
 mientras no se hiperbolizan,
 que vocablos con guedejas
 son los que el vulgo autoriza);
 digo, pues, que codiciosos 1145
 con la fama recibida
 de los árboles canelas
 que aquellos peñascos crían,
 marchamos al son del parche
 hasta una tierra que el inga 1150
 Gaynacap rindió a su imperio,
 pienso que se nombra Quinja.
 Recibiéronnos de guerra,
 mas cuando ven que los brindan
 en vez de vino y jamones 1155
 confitones de Castilla,
 fantasmas desaparecen
 y en un instante se enriscan
 donde o el infierno los traga
 o nos bambollan la vista, 1160

porque cuantos en su busca
diligencias exquisitas
hacen sin topar persona,
tiempo y pasos desperdician.
Apenas, pues, se nos vuelan 1165
cuando aquella noche misma
conjurándose los cielos
elementos amotinan,
porque la tierra temblando
de los rayos que granizan 1170
al son de atambores truenos,
tenebrosas culebrinas
hasta su centro abre bocas
que bostezan o respiran
diluvios de azufre en llamas 1175
entre alquitrán y resina.
Como quien se sorbe un huevo
quinientas casas pajizas
se merendó cual si fuera
tiburón y ellas sardinas. 1180
Tocó después a rebato
el hambre en la gente viva,
y saliendo a pecorea
nuestro ejército en cuadrillas,
el regalo más sabroso 1185
que nos guisó la desdicha
fue, a falta de gallipavos,
culebras y lagartijas.
Salimos cual digan dueñas
de aquella región maldita, 1190
y fue escapar de Caribdis
para tropezar en Scila,
porque el mar del Sur a un lado
y al otro sierras prolijas
con cuyas cumbres se ahorrara 1195
Nembrot de la torre egipcia,
de manera se eslabonan
que la esperanza nos quitan
de proseguir ni tornarnos,
porque el hambre ejecutiva 1200
nos amenaza a la vuelta,
y atreverse a la subida

de las estrellas sin alas
 aun pensarlo atemoriza.
 Empanados deste modo 1205
 en agua y sierras, anima
 el gran Pizarro la gente,
 y llevándole por guía
 trepamos, gatos monteses,
 volatines por las picas, 1210
 hincando tal vez las dagas
 por troncos y redendijas,
 y tal echando a los ramos
 las cuerdas y las pretinas
 para guindarnos por ellos; 1215
 porque el pobre que desliza
 de risco en risco volando
 de tal manera le trinchan
 que aun no valen sus migajas
 después para hacer salchichas. 1220
 Venció, en fin, dificultades
 la industria, y subiendo arriba,
 el que sudó de congoja
 helado después tiritita,
 porque hallamos nieve tanta 1225
 que de las escuadras indias,
 cantimploras de la muerte,
 dejamos ciento en cecina.
 Encaramados, en fin,
 sobre las cándidas cimas 1230
 de los peruleros Andes,
 pudimos tender la vista
 por infinidad de tierras
 cuyas poblaciones ricas,
 templos, palacios y casas 1235
 nos parecieron hormigas,
 y bajando con los ojos
 en los pies, catorce días
 gastamos en vericuetos,
 ya a gatas, ya de cuclillas. 1240
 Dimos en un valle al cabo
 que el Marañón fertiliza
 de yucas y de maizales,
 cuyas gentes se apellidan

zumacos, donde un volcán 1245
sobre una sierra vomita
cerros enteros de llamas
la vez que se encoleriza.
Alojámonos en él
haciendo que nos reciban 1250
a puros escopetazos
los bárbaros que le habitan,
donde estuvimos dos meses
que nos duró la comida
sin que el sol en este tiempo 1255
su cara vernos permita,
ni las nubes taberneras
cesen de echarnos encima
diluvios inagotables
que hasta el alma nos bautizan. 1260
Cayeron los más enfermos,
porque las ropas podridas
con el eterno agua va
nos dejó en las carnes vivas.
Buscamos temples mejores 1265
hasta que la apetecida
canela en montes inmensos
descubierta nos alivia.
Son unos árboles estos
que a los laureles imitan 1270
en las siempre verdes hojas,
con ramas tan presumidas
que se burlan de las flechas
sin que se osen a sus cimas.
Su corpulencia tan grande 1275
que no es posible la ciñan
tres personas con los brazos,
su flor blanca y amarilla,
su fruto ciertos capullos
que se aprietan y arraciman 1280
formando mazorcas dellos
y en cáscaras quebradizas
conservan menudos granos
que, sembrados, son semilla.
Es su forma de bellotas 1285
y con una virtud misma

raíces, hojas, cortezas,
 flor y fruto se asimilan
 en el sabor y sustancia
 a la canela que cría 1290
 el Oriente y por Europa
 Portugal nos comunica.
 Hay selvas y bosques della,
 mas la que se beneficia
 y con cuidado se labra, 1295
 según los indios afirman,
 es mucho más excelente.
 En fin, los que la cultivan
 fundan su caudal en ella
 porque acuden las vecinas 1300
 naciones a su comercio
 y les dan por adquirirla
 maíz, algodón, venados
 y mantas con que se vistan.
 Crecen de modo estas plantas 1305
 que llevándose a Castilla
 un árbol solo, pudiera
 sazonar cuantas cocinas
 tiene la gula en España,
 y estarale agradecida 1310
 a don Gonzalo Pizarro
 que descubrió su conquista.
 Pero atrévase a buscarla
 como él quien le tiene envidia
 y sabrá, sudando sangre, 1315
 a cómo sale la libra.
 Volvió el hambre a ejecutarnos
 porque, ¿de qué nos servía
 faltando el arroz y leche
 canela que muerde y pica? 1320
 Y andando a caza de gangas
 la necesidad nos guisa
 zambos, monos, papagayos,
 pericos y catalinas.
 En más de docientas leguas 1325
 que caminamos a vista
 del Briareo Marañón
 no hallamos otras delicias

que ñames, ajies, papayas,
guayabos, cocos y piñas; 1330
porque iguanas y alcatraces
fuera pedir gollorías.
Llegamos al cabo dellas
a un salto que precipita
la soberbia inmensidad, 1335
sus aguas todas ceñidas
en la estrechez de dos sierras
que le encarcelan y humillan
tanto que no hay veinte pasos
de la una a la otra orilla. 1340
Este, pues, con la impaciencia
de que dos cerros le opriman,
docientos estados salta
y a unos llanos se derriba
con estrépito tan grande 1345
que las gentes convecinas
oyen su infernal estruendo
distantes dél veinte millas.
Determinamos pasarle
por las angosturas dichas 1350
juntando a entrambas riberas
una puente levadiza,
y haciendo cortar maderos
(¿a qué no se determina
el valor necesitado?) 1355
nos dio la industria tal prisa
que armándola aquella noche,
y de bejuocos y pitas
hay mucha en aquellos campos,
torciendo sogas rollizas, 1360
la atamos el día siguiente
y a fuerza de ingenio y grita
a la otra banda la echamos
causando a los indios grima.
Proseguimos, en efeto, 1365
aquella costa prolija
dos meses, cuyos trabajos,
hambres, lluvias y fatigas
han de pasar, si las cuento,
en los que ociosos nos fisgan, 1370

si no plaza de novelas,
 por vislumbres de mentiras.
 Pero, ¡voto a Dios!, señor,
 que entre plagas infinitas
 que nos brumaron las carnes 1375
 sus cicatrices lo digan.
 Cuando sufriéramos solo
 enjambres de sabandijas,
 murciélagos de a dos varas,
 arañas, tábanos, niguas... 1380
 mereciéramos coronas
 de mártires a adquirirlas
 en los siglos dioclecianos
 por la fe y no la codicia.
 Mosquitos hay tan valientes 1385
 que taladran cuando pican
 una bota de vaqueta,
 porque son alesnas vivas.
 Jijenes hay aradores
 que imposibles a la vista 1390
 dan más dolor si se ceban
 que una azagaya morisca.
 Pruébelo quien lo dudare,
 que nosotros hechos cribas
 y en púribus conquistamos 1395
 Mainas, Guemas, Urariñas,
 Cerbataneros, Cocamas,
 Tronchetos, Guainos, Paninas
 y otros mil que a la ignorancia
 darán, si los nombro, risa. 1400
 Resolviose don Gonzalo
 a una cosa solo digna
 de los caprichos Pizarros,
 porque temoso fabrica
 un bergantín que asegure 1405
 los enfermos que peligran
 llevándolos agua abajo
 con el fardaje y comida.
 Cimentó dos fraguas y hornos;
 árboles quema y derriba 1410
 con que carbón amontona
 y que le den solicita

las armas de los que han muerto,
cascos, arneses, cuchillas,
herraje de los caballos 1415
y hasta las propias pretinas
deshierra forjando luego
todo lo que necesita
un bajel desta materia.
¡Tanto puede una porfía! 1420
Don Gonzalo era el primero,
que porque todos le sigan,
ya en el taller, ya en la fragua,
trabaja, sopla, martilla,
compasa, mide, dispone, 1425
desbasta, asierra, acepilla...,
porque en tales ocurrencias
más noble es quien más se tizna.
Bejucos sirven de jarcias,
y la goma que destilan 1430
los árboles de las selvas
suplió la brea y resina.
Para que no falte estopa
mantas de algodón deshilan
que el casco calafetean, 1435
y de las rotas camisas
velas remendadas hacen
con que logrando fatigas
al agua alegres le arrojan
y en él su remedio libran. 1440
A Francisco de Orellana,
por ser persona de estima,
de su sangre y de su tierra,
su gobierno le confía,
y con cincuenta españoles 1445
le manda que a toda prisa
por el Marañón abajo
descubrimientos prosiga
y que a las ochenta leguas
aguarde porque le avisan 1450
que allí con el Marañón
dos ríos pierden la vida.
Partiose el falso pariente
y en perdiéndonos de vista

con el bajel se levanta, 1455
 la gente toda amotina
 y al padre Caravajal
 (de la sagrada familia
 del mejor Guzmán de España),
 porque de su tiranía 1460
 los excesos reprehende,
 echa en tierra, y fue harta dicha
 que no pereziese de hambre
 pues no comió en cuatro días.
 Llegamos al cabo de ocho 1465
 por tierra a la referida
 región, y encontrando al fraile
 nos cuenta la fuga indigna
 de tal hombre y tal nobleza,
 con que en efeto nos pilla 1470
 más de cien mil pesos de oro
 que nos dieron las conquistas,
 en carnes y sin hacienda.
 Juzgue vuestra señoría
 la cara que en los soldados 1475
 la pobreza hereje pinta,
 que de vinagre las nuestras,
 con reniegos y por vidas,
 impacencias desfogamos,
 permisión de la milicia, 1480
 cuando al querer dar la vuelta
 nos asaltan infinitas
 legiones de hembras armadas,
 en los rostros serafinas
 pero en las obras demonios, 1485
 pues tanta piedra lloviznan,
 tantos dardos nos arrojan,
 tantos flechazos nos tiran
 que si no se enamorara
 de la airosa bizarría 1490
 de don Gonzalo Pizarro
 su hermosa reina o cacica,
 y de mí su bruja hermana,
 por Dios que nos desvalijan
 de las almas y que hambrientas 1495
 o nos asan o nos guisan,

porque comen carne humana
mejor que nosotros guindas.
Estas son las amazonas
que las historias antiguas 1500
tanto ensalzan y ponderan,
y allí viven sus reliquias.
Picadas, en fin, las dos
de nosotros, nos convidan
a que su tierra pobleemos 1505
y de repente nos brindan
con el santo maridaje,
ofreciéndome la mía
en dote cuantos demonios
sótanos de azufre habitan. 1510
Era, aunque hermosa, hechicera
de suerte la diablininfa
que habló en lengua castellana
mejor que las de Sevilla,
y apretaba el matrimonio, 1515
mas con excusas fingidas
guarnecidas de requiebros
don Gonzalo las obliga
a que nos dejen volver
a Quito y que nos permitan 1520
alistar más gente y armas,
jurando que en breves días
tornaremos a sus ojos
porque alegres nos reciban
no en los puros cordobanes, 1525
sino con galas lucidas.
Concediéronlo por fuerza,
y llorando enternecidas
por otros rumbos echamos.
No me consientan que diga 1530
las desgracias de la vuelta,
pues fueron tan inauditas
que las juzgarán patrañas.
Trujillo se las repita,
que nos recibió esqueletos, 1535
y aunque ropas nos envía
no quiso nuestro Pizarro
que ninguno se las vista,

sino que para trofeo
 del valor que le eterniza 1540
 manda que entremos en carnes
 desde el cuello hasta la cinta.
 Amábanle de manera
 sus vecinos que sabida
 su resolución salieron 1545
 los más de la suerte misma
 a recibirle en pelota:
 triunfo parece de risa,
 pero fineza es de España
 que en bronces la fama escriba. 1550
 Esta fue la tal empresa
 para nosotros maldita
 mas para España dichosa
 si ganarla solicita.
 Quien canela apeteciere, 1555
 al rey su gobierno pida,
 porque yo le voto a Dios
 de no probarla en mi vida.

Vaca A vos, maese de campo, os sobra tanta
 y endulzáis narraciones lastimosas 1560
 de suerte que si oírlas nos espanta,
 vuestra sazón las sabe hacer sabrosas.
 Solo caben por vos en un sujeto
 vencer valiente y deleitar discreto.
 Crió el cielo en España 1565
 al señor don Gonzalo
 para acciones al crédito imposibles,
 y mostró en esta hazaña
 que para él los peligros son regalo,
 más deseados cuando más horribles. 1570
 Si Carlos a su lado lo tuviera
 temblara Argel y Solimán huyera.
 (A don Gonzalo.)
 Vuesa merced consuele a su sobrina,
 hija del gran marqués, pues le sucede
 en esta obligación y solo puede 1575

restaurar su presencia la ruina
 que con su muerte llora.
 Tendrá doña Francisca, mi señora,
 pues a su amor la fío,
 juntamente en su amparo padre y tío.1580
 Yo doy la vuelta a Lima
 porque el Pirú recela
 las ordenanzas que el Consejo intima
 y que despacha a Blasco Núñez Vela
 por su virrey primero, 1585
 al paso bien nacido que severo.
 Si el César, cual se afirma,
 hizo al marqués merced de que nom-
 brase
 gobernador que en su lugar quedase,
 presénteme su cédula o su firma, 1590
 que si antes que muriese
 el marqués ordenó que sucediese
 vuesa merced en su gobierno y cargo,
 renunciaré yo el mío sin embargo
 de que hasta agora en posesión le
 tenga, 1595
 y antes que a Lima Blasco Núñez ven-
 ga,
 la Real Chancillería
 le admitirá por tal a instancia mía,
 que las reales mercedes concedidas
 no se derogan mientras no sucede 1600
 insulto que las vede,
 y dándose el gobierno por dos vidas,
 siendo vuesa merced, como sospecho,
 por el marqués nombrado, ¿qué dere-
 cho
 alegará el virrey con que le prive 1605
 de la acción que le ampara mientras
 vive?

Gonzalo Debe a vuesañoría
 todas sus medras la fortuna mía,
 y es cierto que mi hermano
 antes que me partiese 1610
 quiso que después dél le sucediese,
 y haciendo testamento ante escriba-

no,
 en virtud de la cédula adquirida,
 al gobierno me llama
 que Carlos concedió por otra vida,1615
 y ansí esta vez dijo verdad la fama.
 Pero yo, que hasta en eso
 la fe y lealtad publico que profeso,
 mientras a España envío
 suspenderé mi acción porque confío1620
 de la imperial palabra y celo justo,
 que si el César en guerras divertido
 dio lugar al olvido
 para nombrar a otros, como Augusto,
 como rey y señor de sus acciones,1625
 revocará al virrey sus provisiones.
 Entre tanto a Las Charcas retirado
 treguas daré al cuidado,
 ocios al pensamiento,
 y en las minas de mi repartimiento1630
 donde sus indios me han encomendado
 descansaré seguro.
 Mas si el virrey que viene
 turba la paz que agora el Pirú tiene
 (como dél se recela y conjeturo) 1635
 y a mis servicios muestra ingrato
 pecho,
 por fuerza habré de usar de mi dere-
 cho.

Vaca Hará mal si no estima
 tal valor el virrey. Mándeme en Lima
 vuesa merced, verá con cuánto celo1640
 le procure servir.

Gonzalo Prospere el cielo,
 señor, a vuesiría
 para patrón de la justicia mía.
 (Vanse.)

(Salen Menalipe y Martesia.)

Menalipe No dudes, Martesia mía,
 la muerte que darne tratas 1645
 si la vista me dilatas
 de mi español solo un día.

Amor y melancolía
 martirizan mis desvelos;
 la ausencia, que es toda hielos, 1650
 llamas en mi pecho aumenta;
 su memoria me atormenta
 y me enloquecen mis celos.
 ¿No fue ingratitud notoria,
 hermana, no fue crueldad 1655
 llevarme mi libertad
 y dejarme su memoria?
 ¿Robarme el alma es vitoria
 y no el cuerpo en que se encierra?
 Mas, ¡ay cielos!, que en la guerra 1660
 quien al asalto se arroja
 las joyas y oro despoja
 y echa la casa por tierra.
 Blasonaba mi rigor
 desprecios de mi desdén; 1665
 guárdese de querer bien
 quien nunca ha tenido amor,
 que cuando con más valor
 el bronce suele mostrarse
 al fuego que apoderarse 1670
 de su materia pretende,
 cuanto más tarde se enciende,
 dura más en conservarse.
 Martesia cara, yo muero,
 yo perezco, yo me abraso. 1675
 Si de mi vida haces caso
 págame lo que te quiero.
 Ya suele el viento ligero
 servirte de agosto carro,
 más que el de Febo bizarro; 1680
 forma de sus alas coche
 y haz que me lleve esta noche
 a ver mi Apolo Pizarro.

Martesia Si con la facilidad
 que en eso puedo agradarte 1685
 pudiera yo asegurarte
 la española voluntad,
 sabrosa felicidad
 en sus brazos poseyeras,

	pero, ¿qué logros esperas	1690
	de un hombre tan desdichado	
	que a muerte le han destinado	
	las superiores esferas?	
	Un juez ha de degollarle;	
	los mismos que le acompañan	1695
	y aduladores le engañan	
	le han de vender y dejarle;	
	a la guerra han de forzarle	
	y al tiempo del asistirle	
	la vitoria han de impedirle;	1700
	el imperio han de ofrecerle	
	y han de insistir en perderle	
	por no querer admitirle.	
	Si del amor que conservas	
	remedio a mi ciencia pides,	1705
	yo te daré con que olvides	
	esas memorias protervas.	
	Aguas, metales y hierbas	
	me fían sus propiedades,	
	y si con ellas añades	1710
	conjuros y caracteres,	
	verás si olvidarle quieres	
	que sé mudar voluntades.	
Menalipe	No curas como discreta,	
	que el alma, espíritu puro,	1715
	ni a las hierbas ni al conjuro	
	como el cuerpo se sujeta.	
	Su sustancia es tan perfeta	
	que por libre la reputan	
	los sabios con que confutan	1720
	tus astrólogas violencias,	
	porque agüeros y influencias	
	si señalan no ejecutan.	
	No se deje llevar dellas	
	el absoluto albedrío	1725
	del gallardo español mío	
	y mentirán las estrellas.	
	Ni tú, hermana, por temellas	
	que le olvide has de alcanzar,	
	puesto que en esto de amar	1730
	suele en un ingrato ser	

el premio del poseer
 motivo para olvidar.
 No en mí, que vive en su llama,
 salamandria, mi afición, 1735
 y es especie de traición
 buscar olvidos quien ama.
 Miente la ciencia y la fama
 que en las plantas piensa hallar
 virtudes con que curar 1740
 penas que no admiten medio,
 porque no hay otro remedio
 para olvidar que olvidar.
 Pero disputas dejemos
 y venturas prevengamos. 1745
 ¿Para qué olvidos buscamos
 si ver y gozar podemos?
 ¿No sientes tú mis extremos?
 ¿Pues con ellos no te obligo?

Martesia Sí siento, pues que los sigo 1750
 de tu gusto ejecutora.
 Yo te pondré dentro un hora
 con tu amante; ven conmigo. (Vanse.)
 (Salen Gonzalo Pizarro y doña Fran-
 cisca, de luto y llorando.)

Gonzalo Enjugad los ojos bellos
 que sin culpa maltratáis. 1755
 Mirad que hechizos lloráis
 y podréis matar con ellos.
 Llevo el cielo al marqués,
 padre vuestro, hermano mío.
 La vida, sobrina, es río 1760
 que corriendo al mar sin pies
 en su golfo viene a hallar
 imperio más dilatado,
 pues con sus olas mezclado
 muere río y vive mar. 1765
 Haced el discurso mismo
 con vuestro padre y mi dueño,
 pues si murió río pequeño,
 ya es con Dios inmenso abismo,

- y poned, Francisca, en él
toda vuestra confianza. 1770
- Francisca Diera a la muerte venganza
mi sentimiento cruel
a no templar su dolor
la dicha que en vos reparo, 1775
pues quedáis para mi amparo
por mi padre y mi señor.
- Gonzalo Título más venturoso
querrá el cielo que me cuadre,
si como me llamáis padre 1780
venís a llamarme esposo.
Que no es, Francisca, razón,
cuando restaurarse puede,
que por ser vos hembra quede
sin hijos la sucesión 1785
de quien este imperio indiano
por su Alejandro confiesa.
Este inconveniente cesa,
vos su hija y yo su hermano,
si volvemos a anudar 1790
quiebras de tantos cuidados,
pues en semejantes grados
suele el Papa dispensar;
que admitiendo el amor mío,
a pesar deste defeto, 1795
conseguís en un sujeto
juntos padre, esposo y tío.
- Francisca Si yo guardara la ley
de los Ingas, aunque vana,
solamente con su hermana 1800
se casaba nuestro rey.
Mi abuelo fue Guaynacapa;
Yupangui y Pizarro soy,
mi consentimiento doy
para que dispense el Papa, 1805
pues si Dios lo determina
y nuestra ley lo consiente,
no es tan grande inconveniente
casar con vuestra sobrina

- como lo fue con la hermana 1810
 en nuestros Ingas primeros.
- Gonzalo Ni puedo yo encareceros
 el bien que mi gozo gana
 si no es sellando los labios
 con estos puros candores, 1815
 que extremos ponderadores
 adulando hacen agravios.
 Solo con silencio igual
 mi amor sus extremos muestre.
 (Sale Trigueros.)
- Trigueros Nuestro de campo maestro, 1820
 Francisco Caravajal,
 dice que le importa hablarte
 cosas que llama el latino
 arcanas, y es femenino
 según Nebrija y el Arte. 1825
- Gonzalo Seranlo, pues él lo dice,
 que es de los hombres primeros
 valientes y consejeros
 de España. El cielo autorice,
 mi Francisca, nuestro amor. 1830
 Trigueros, guarda esa puerta,
 no entre nadie.
- Trigueros Aunque esté abierta,
 a ser yo tan guardador
 de lo que me desvalija
 el vuelco de un dado solo 1835
 como de que no entre Apolo
 ni aun por una redendija,
 yo tuviera más dineros
 que en Castilla paga un juro.
 Vaya vuestro seguro 1840
 que buena tranca es Trigueros. (Van-
 se los dos.)
 (Salen tapadas de medio ojo, a lo
 español, Menalipe y Martesia.)
- Martesia Así las damas de España
 averiguan los temores
 de sus sospechas y amores.

- Presto verás si te engaña
tu amante. 1845
- Menalipe Bien satisfaces
prodigios que prometiste.
Mas, ¿de dónde apercibiste
tan brevemente disfraces
con que viendo sin ser vista 1850
temeridades ocultas?
- Martesia Nunca en eso dificultades
mientras vieres en mi lista
los espíritus sujetos
que ejecutan cuanto pido. 1855
Si por el viento has venido
a experimentar secretos
que después te den enojos,
quien lo más, hermana, pudo,
¿no podrá lo menos?
- Menalipe Dudo 1860
lo que veo.
- Trigueros ¿Medios ojos
ya en Indias? No hay patacón
que no tiemble de fayancas
en el aire y manos blancas.
Busconas de España son. 1865
¿Qué es lo que mandan aquí
vuesas medias ojerías?
- (Quiérense entrar sin hablalle.)
Damimudas, que en mis días
sois las primeras que vi,
zamparos sin responder, 1870
siendo yo la cerradura,
es descortés travesura.
Téngase toda mujer,
que hay orden de no pasar
destos umbrales un dedo. (Dale Mar-
tesia.) 1875
¡Ay, cuerpo de Cristo! ¡Quedo!
¿Quijadas sabéis birlar,
manecilla de manteca?
Más parecéis de almirez,

¡tan blanda en la vista y tez 1880
 y en las dádivas tan seca!
 Mano sois del Jueves Santo,
 mano de tigre y tejón;
 si ha de haber conversación
 desenfardelen el manto, 1885
 que hablar a ojo será mengua.

(Valas a descubrir y pégale Martesia.)

¡Paso! ¡Ofrézcolas a Judas!
 O tener las manos mudas
 o pasarlas a la lengua.
 Mas ya sale mi señor, 1890
 dense con él a entender
 que yo no acierto a leer
 bellezas de un borrador,
 ya que hacerlas retirar
 dos manotadas me cuesta. 1895

Martesia ¡Don picarón, para esta
 que me lo habéis de pagar!

(Retíranse las dos sin descubrirse y salen don Gonzalo y Caravajal y doña Francisca.)

Caravajal Notificó en Panamá
 Blasco Núñez, como digo,
 las severas ordenanzas. 1900
 No habemos de tener indios,
 no ha de haber encomenderos,
 yanaconas de servicio
 ni por la imaginación.
 Llevar para el beneficio 1905
 de minas los naturales
 será criminal delito,
 con que estériles los centros
 destos codiciosos riscos,
 a falta ya de comadres 1910
 (quiero decir de ministros),
 nos dificultan los partos
 de sus preciosos esquilmos.
 Podrán los conquistadores

aprender de hoy más oficio, 1915
 y en pago de sus hazañas
 pedir limosna sus hijos.
 Todo esto ocasiona el celo
 de escrupulosos caprichos,
 todo esto inventan ociosos, 1920
 todo esto causan arbitrios.
 Los españoles que dieron
 a costa de más peligros
 que tiene ese mar arenas,
 que quiebran sus costas vidrios, 1925
 cerros al César de plata
 con que enfrenar ha podido
 luteranos en Sajonia
 y en Milán franceses lirios,
 por medio del presidente 1930
 Vaca de Castro han pedido
 al virrey que suspendiendo
 leyes de tanto perjuicio
 permita suplicar dellas
 al César, rey siempre invicto, 1935
 informándole verdades
 y advirtiéndole precisos
 inconvenientes y riesgos
 que van abriendo camino
 a intentos desesperados 1940
 de la fe española indignos.
 Pero él, sordo a nuestras quejas,
 rebelde a nuestros gemidos,
 quiere perderse y perdernos
 por no humanarse y oírnos. 1945
 Los oidores de la Audiencia,
 tan sabios como advertidos,
 disponen que a Lima vaya
 a consolar sus vecinos
 doña Francisca Pizarro, 1950
 mi señora, en cuyo arrimo,
 por ser animada imagen
 del gran marqués don Francisco,
 fundan todo su remedio,
 porque con su patrocinio 1955
 creen que el virrey, cuando llegue,

como ilustre compasivo,
 venerará las memorias
 en ella de aquel prodigio
 que tanto España celebra, 1960
 que tanto honró Carlos quinto.
 El cuerdo Vaca de Castro,
 señor, os pide lo mismo,
 y para esto me despacha
 de la mitad del camino. 1965
 Id piadoso a interponer
 vuestro valor y servicios
 entre el rigor y los ruegos,
 la aspereza y los suspiros.
 Gozad la acción que tenéis 1970
 al gobierno que os intimo,
 pues os le ofrece la Audiencia,
 pues sucesor suyo os hizo
 en nombre del César Carlos
 el marqués que tanto os quiso, 1975
 pues os llama el presidente,
 pues todos os lo pedimos,
 que yo, en fe de lo que os amo
 y lo que ofrezco serviros,
 sin esperar la respuesta 1980
 voy a dar a los amigos
 la nueva de vuestra entrada,
 pues si lo contrario afirmo
 vituperándoos de ingrato
 daréis a guerras motivo. (Vase.) 1985

Gonzalo Sobrina, no han de poder
 las persuaciones conmigo
 más que el valor que profeso,
 más que la lealtad que estimo.
 Mientras el emperador 1990
 no derogare el dominio
 que en daño de mi derecho
 han negociado validos
 para Blasco Núñez Vela,
 a Las Charcas me retiro, 1995
 donde en quietud y descanso
 saldré destes laberintos.
 Id vos a Lima, señora,

- pues bastarán los hechizos
de vuestras tiernas palabras, 2000
de vuestros ojos benignos,
para suavizar rigores,
y hagan los cielos propicios
las partes de nuestro amor
para que el nombre de tío, 2005
mejorado en el de esposo,
podamos los dos unidos
lograr en tálamo casto
deseos que duren siglos.
- (Descúbreanse las dos y lléganse a él.)
- Menalipe Venganzas que a deslealtades 2010
den escarmiento y castigo
verás, ingrato, primero
en mi agravio y en tu olvido.
¡Ah inconstante! ¿Estos engaños
son de la nobleza dignos 2015
que injustamente blasonas,
tan fácil yo en admitirlos?
¿Es blasón de caballeros
el prometer, fementido,
correspondencias amantes 2020
burlando pechos sencillos?
¿Así se cumplen palabras?
¿Así se estiman suspiros?
¿Así se sueltan empeños?
¿Así se pagan hospicios? 2025
Pues en mi favor los hados,
en mi venganza los signos,
en mi amparo las estrellas,
en mi abono los auspicios,
con don Fernando, tu hermano, 2030
celebrarán regocijos
las bodas que no mereces,
porque él solamente es digno
de ser de tu dama esposo
y con generosos hijos 2035
resucitar del marqués

- los hazañosos prodigios.
¡Plegue a los cielos, mudable...!
- Martesia ¿Para qué, hermana, pedimos
lo que ellos ya a cargo tienen 2040
según muestran los destinos?
Ven, que amanece el aurora.
(A Trigueros.) Y vos, grosero minis-
tro,
alcaide de ingratas puertas,
seguidme, que así imagino 2045
vengar descomedimientos.

(Cógele de una oreja y vuelan los
tres todo el patio.)
- Trigueros ¡Madre de Dios! ¡Jesucristo!
¡Que me arrebatan los diablos,
que me desoreja un grifo,
que me encaraman sin alas, 2050
que si del aire deslizo,
cien contadores de Hacienda
no han de sumar mis añicos!
- Francisca ¡Válgame el cielo! ¿Qué es esto?
- Gonzalo Sobrina, fuerza de hechizos, 2055
que en esta tierra el demonio
con esto engaña a los indios.

ACTO TERCERO

Hablan en él las personas siguientes.

Gonzalo Pizarro. Hinojosa.
El capitán Almendras. Martesia.
Francisco de Caravajal. Menalipe.
Trigueros, gracioso. Alonso de Alvarado.
Cuatro soldados.

(Sale Gonzalo Pizarro, solo, con gabán y montera y una escardilla en la mano.)

Gonzalo Quien por falta de experiencia
huye las felicidades
que ofrecen las soledades 2060
a la vida y la conciencia,
venga a aprender esta ciencia
en mi sabrosa quietud
y hallará aquí a la virtud
tan segura de temores 2065
que, coronada de flores,
le conserve la salud.
Después que envainé el acero
y el arnés troqué en gabán,
si primero capitán 2070
ya en mi quinta jardinero,
lloro del tiempo primero
la juventud malograda,
y sé que en la aventajada
vida desta profesión 2075
Dios a Adán dio el azadón
y el vicio a Nembrot la espada.
Dichoso el que no hace caso
de lo que no necesita
y a Diógenes imita 2080
quebrando en la fuente el vaso.
Si está tan cerca el ocaso
humano que apenas siente

la distancia de su oriente,
 ¿quién es de tan poco aviso 2085
 que gozando lo preciso
 anhela lo impertinente?
 Ensoberbezca monarcas
 el oro, alma de un abismo,
 que yo lo soy de mí mismo 2090
 en la quietud de Los Charcas.
 Guarde el avaro en sus arcas
 tantas barras como penas,
 que mientras naufraga arenas
 yo en más seguros países 2095
 gozo el oro en alelises
 y la plata en azucenas.
 (Trigueros, dentro.)

Trigueros ¡Ay!
 Gonzalo ¿Qué es esto?
 Trigueros Si fue pulla,
 trabajoso della escapo.
 ¡Ay!
 Gonzalo ¿Quién se lamenta?
 Trigueros (Sale.) Un sapo 2100
 que no ha mucho que fue grulla.
 ¡Oh bruja precipitante,
 trotanubes, saltamontes!,
 si no hay pícaros faetontes,
 ¿qué te hizo un pobre ignorante 2105
 sargento de mochilleros,
 aguilucho en el amago,
 para darme salto en vago
 desde las nubes?

Gonzalo ¿Trigueros?
 Trigueros Oye y no me triguericas, 2110
 pues ves cuál estoy por ti.
 Privanza de soplos fui,
 ya soy remacha narices.
 Gonzalo Pues bien, ¿qué te ha sucedido?
 Trigueros ¿Pues bien dices? Di pues mal. 2115
 Aquella que al tribunal

inquisidor ha ofendido
 (plegue a Dios que antes de un cre-
 do,
 obispa en Corozáin,
 la absuelva de volatín 2120
 el brasero de Toledo),
 llevándome en un momento
 por una oreja volando
 y conmigo registrando
 los abanillos del viento 2125
 como si hiciera calor,
 me trasladó un diablo en popa
 a su tierra, que en la ropa
 le parecí borrador;
 y en ella, aunque de rodillas 2130
 misericordia pedí,
 en un instante me vi
 sentenciado a albondiguillas.
 Patrocinome su hermana
 (de quien diz que eres galán, 2135
 que quien bien quiere a Beltrán
 etcétera), y más humana
 me dio con arco y saetas
 la futura sucesión
 por lo menos de amazón, 2140
 quizá por verme sin tetas.
 Un mes estuve con ellas
 (y no sé si mis delitos
 las dibujó amazoncitos,
 pero no, que son doncellas) 2145
 y al cabo dél me despacha
 la reina por mandadero
 de su amor. No seas grosero,
 que es la más linda muchacha
 que en el Pirú puede hallarse. 2150
 Su reino todo te ofrece,
 y si su amor se agradece
 jura desamazonarse,
 pero si no, te amonesta
 que no des crédito a amigos, 2155
 porque sangrientos castigos
 la vil fortuna te apresta;

- y si te vuelve la espalda
debes temblar sus agüeros,
porque mil diablos caseros 2160
son sus perrillos de falda.
Volvió a asirme de la oreja
la bruja, y en su jornada
serví al aire de arracada
hasta que caer me deja 2165
después de ponerme en fil
deste sitio, siendo en él
o morciélago Luzbel
o cernícalo albañil.
- Gonzalo Quien de hechiceras se fía 2170
sale, cual tú, escarmentado.
- Trigueros A caer en lo empedrado
medraba mi legacía,
mas que te guardes te advierte
tu amazona damisela 2175
deste Blasco Núñez Vela
que solicita tu muerte,
y en causa tan peligrosa
te desea apercibido.
- Gonzalo ¿Por qué, si no le he ofendido? 2180
Ni de la vida dichosa
que ha feriado a mi sosiego
esta alegre soledad
en su dulce amenidad
podrá el apetito ciego 2185
(que ambición el cuerdo llama)
sacarme gozoso en ella
no obligándome a perdella
mi ley, mi rey y mi fama.

(Salen el capitán Almendras, Carava-
jal y otros.)
- Almendras Acetará don Gonzalo 2190
el gobierno y la defensa
de los vecinos del Cuzco
y el Pirú que le respeta,
o cuando lo rehusare
habrá de hacer la violencia 2195

- lo que no la cortesía
obligándole la fuerza.
Llegad y hablémosle todos.
- Gonzalo Señor capitán Almendras,
señor maese de campo, 2200
¿qué hay en que servirlos pueda?
¿Qué se ofrece? ¿Qué me mandan?
- Caravajal ¡Cuerpo de Dios con la flema!
¿Sembrando agora achicorias
y escardando berenjenas? 2205
Hortalicen ermitaños
que comen no más que hierbas,
y no usurpe ese ejercicio
vuesa merced a poetas,
que tratantes en legumbres 2210
pintan flores, plantan huertas,
y sin salir de Pancayas
gastan musas verduleras.
¿Estase abrasando el mundo
porque el virrey nos le quema 2215
y entretiénese en lechugas?
Pero hace bien, que son frescas.
- Gonzalo Amigo Caravajal,
yo escogí...
- Caravajal ¿Mas que me alega
emperadores romanos 2220
que arrimaron las diademas
por ingerir bergamotas,
si no en nísperos en berzas,
menospreciando coturnos
por un cestillo de brevas? 2225
Pues escuche lo que pasa;
capitán, dalde vos cuenta
de lo que está a vuestro cargo
y el cabildo os encomienda.
- Almendras La imperial ciudad del Cuzco, 2230
de todo el Pirú cabeza,
y por sus procuradores
otras tres juntas con ella
que son Guamanga, Arequipa

y Chuquisaca, resueltas 2235
 de no admitir al virrey
 que dicen que a Lima llega,
 por su embajador me envían
 mandándome que os advierta
 obligaciones que os corren, 2240
 pues somos hechuras vuestras.
 Vos, primer conquistador,
 con cuya sangre y hacienda
 y la de vuestros hermanos
 habéis ganado a la Iglesia 2245
 más reinos, provincias más
 que tiene en Castilla el César,
 cuando no villas, ciudades,
 reduciéndole mil leguas
 las más ricas deste polo, 2250
 vos, a quien solo venera
 el Pirú por sucesor
 del gran marqués y en quien deja
 el gobierno destos orbes,
 en virtud de lo que ordena 2255
 la cédula real que os llama
 a la dignidad suprema
 desta casi monarquía
 por toda la vida vuestra,
 vos, en efeto, a quien toca 2260
 el conservar la nobleza
 de tantos conquistadores
 que os tuvieron en la guerra
 por caudillo y en la paz
 limitadamente premian 2265
 por solamente dos vidas
 hazañas de fama eterna,
 vos, vitorioso Pizarro,
 es razón que a la violencia
 del virrey os opongáis, 2270
 gobernador y cabeza
 por el rey desta corona
 y por las ciudades mismas
 general procurador,
 haciendo instancia por ellas 2275
 en que el virrey se desista

	del cargo que en vuestra ofensa la posesión os usurpa, hasta que España resuelva dudas tan enmarañadas	2280
	y vuestros amigos sepan por qué delito os deroga el rey las mercedes hechas, armas las cuatro ciudades os ofrecen, y a su expensa	2285
	hasta quinientos soldados que del rigor nos defiendan con que el virrey amenaza a cuantos le instan y aprietan, en que la súplica admita	2290
	que hace este reino a su alteza. Esto es a lo que he venido, pues para tan justa empresa por padre el Pirú os escoge. Sus ciudades os alientan,	2295
	sus españoles os llaman, sus caballeros os ruegan, sus soldados os suplican y vuestra piedad os fuerza.	
Gonzalo	Capitanes valerosos:	2300
	puesto que de la aspereza con que el virrey ejecuta leyes que la paz inquietan me quepa la mayor parte, y que agradecido os deba	2305
	como a hermanos en las armas morir en vuestra defensa, no han de alterar persuasiones en mí la justa obediencia que debo al rey mi señor,	2310
	aunque por ello me pierda. Despachados tengo a España procuradores que adviertan al César de mi justicia, y intentar antes que vuelvan	2315
	resistir sus ordenanzas será ocasionar las lenguas de envidiosos y enemigos	

	que contra mí al rey alteran.	
	No han de bastar, ¡vive Dios!,	2320
	a destemplan mi paciencia	
	del virrey las amenazas,	
	de mis amigos las quejas,	
	del Pirú las inquietudes,	
	la pérdida de mi hacienda,	2325
	el no premiar mis servicios	
	ni el no estimar mi nobleza.	
	Tres cosas solas podrían	
	forzarme a olvidar la quieta	
	felicidad destes campos	2330
	donde mi paz se conserva,	
	que son: el celo debido	
	a la ley que en esta tierra	
	(por nosotros dilatada)	
	a un Dios eterno confiesa,	2335
	el defender con la vida	
	a mi rey hasta perderla,	
	y el no permitir desdoras	
	que mi honor y fama ofendan.	
	Capitanes tiene el Cuzco	2340
	que si el virrey no se templa	
	podrán, sin mí, reducirle	
	con respeto y con prudencia.	
	Ochenta conquistadores	
	son sus vecinos; de ochenta	2345
	caballeros y hijosdalgo	
	escojan uno en quien puedan	
	estribar sus esperanzas,	
	pues cada cual tiene prendas	
	dignas de cargos mayores,	2350
	y esto les dad por respuesta.	
Caravajal	¿Pues qué ley, qué rey, qué fama	
	su conservación no arriesga	
	si pusilánime agora	
	rehasas el defenderla?	2355
	Nuestra ley, cuyos principios	
	saben los indios apenas,	
	¿podrá en ellos ser durable	
	si en su libertad los dejan?	
	Aun viviendo encomendados	2360

a españoles que refrenan
 su superstición antigua
 y nuestra fe les enseñan,
 buscan de noche las guacas,
 y entre los riscos y cuevas 2365
 idólatras sacrifican
 a los brutos y a las piedras.
 ¿Qué harán, pues, cuando les falten
 los dueños a quien respetan
 y con libertad dañosa 2370
 ejerciten sus blasfemias?
 Luego si el virrey nos quita
 su administración, ya queda
 destruida en el Pirú
 la ley que a Cristo venera. 2375
 También al rey se desirve,
 mientras que no te obedezcan
 por nuestro gobernador.
 Si la provisión presentas
 que el marqués en nombre suyo 2380
 hizo en ti (pues fue primera
 que la que trae Blasco Núñez
 adquirida con cautelas),
 nombrados los dos estáis
 con una autoridad mesma: 2385
 él por tiempo limitado,
 tú por concesión perpetua
 que dure lo que tu vida,
 ¿tendrá acaso menos fuerza
 en ti la cédula real 2390
 que la que el virrey alega?
 Decir que sí es ignorancia,
 luego quien fuere contra ella
 rebelde al rey que te elige
 hará a su palabra ofensa. 2395
 Cien mil castellanos de oro
 del Fisco y la Real Hacienda
 que embarcó Vaca de Castro
 para servicio del César
 desperdició Blasco Núñez 2400
 sin permisión de la Audiencia
 en armas que contra ti

dice la fama que apresta.
 Doce mil y más ducados
 gastó destos en cuarenta 2405
 machos que a sus deudos compra
 porque a tus amigos prendan.
 Juzga si a su rey desirve
 quien le defrauda sus rentas,
 o qué valdrán las coronas 2410
 y los imperios sin ellas.
 Rebelde al César te llama
 y como tal te condena
 (a instancia de los de Almagro)
 a cortarte la cabeza. 2415
 De Lima mandó sacar
 con indigna inadvertencia
 a tu inocente sobrina,
 y a vista del puerto presa
 con guardas en una nave. 2420
 Los odores menosprecia
 porque los riesgos le intiman
 que tan ilustre doncella
 y ocasionada hermosura
 corre dejándola expuesta 2425
 entre marineros libres
 a la atrevida torpeza.
 Si dudas destas verdades
 no des crédito a la lengua,
 pero dásele a estas cartas. 2430

Gonzalo Cesa, que me matas, cesa.
 ¿Doña Francisca Pizarro?
 ¿Doña Francisca? ¿Y que en ella
 un caballero ejecute
 desaires de su nobleza? 2435
 ¿Presa en la mar mi sobrina?
 ¿Por qué culpa y a qué presa?
 ¿Por qué en la mar, si culpada,
 que aún no mereció en la tierra
 que le conquistó su padre, 2440
 que sus agüelos pudieran
 dejarla, como monarcas,
 en fe de ser su heredera?
 ¿El sol de su honestidad

	entre las viles tinieblas	2445
	de atrevimientos soldados	
	al qué dirán de las lenguas?	
	¿Cuándo pecó la ignorancia?	
	¿Cuándo agravió la inocencia?	
	¿Cuándo enojó la virtud?	2450
	¿Cuándo ofendió la belleza?	
	¿No obligaran cortesías	
	por mujer cuando ofendiera,	
	por noble cuando agraviara,	
	y cuando todo por bella?	2455
	¿Yo sin honra, mi Francisca	
	ocasionada a la afrenta?	
	¿La ley de Dios profanada?	
	¿A riesgo del rey la hacienda?	
	¿Y yo gobernador suyo?	2460
	¡No, cielos! No vida quieta,	
	no retiros agradables,	
	no soledades amenas.	
	Sin retornos mis servicios,	
	vaya; sin indios ni rentas	2465
	mis heridas y trabajos,	
	¿qué importa cuando se pierdan?;	
	pero, ¿sin fama, sin honra,	
	a peligro la limpieza	
	de mi inocente sobrina	2470
	y que por ella no vuelva?	
	Vituperárame el mundo.	
	Adiós apacibles selvas,	
	valles siempre sosegados,	
	quintas floridas y frescas,	2475
	que ya será cobardía	
	lo que hasta agora prudencia.	
	¡Toca al arma! ¡Marcha al Cuzco!	
	¡Muera el ocio! ¡Viva el César!	
	(Sale el capitán Hinojosa.)	
Hinojosa	Aguarde vueseñoría;	2480
	oirá las alegres nuevas	
	que me ocasionan a darle	
	este título en que muestra	
	la razón y la justicia	

sus hazañas y finezas. 2485
 ¡Ojalá se le conmute
 el rey en el de excelencia!
 Llegaron del virrey a extremo tanto
 las siempre aborrecibles destemplan-
 zas,
 que en menosprecio se trocó el es-
 panto 2490
 de sus severas leyes y ordenanzas.
 No todo celo si es superfluo es san-
 to,
 ni cordura atajar las esperanzas
 del pueblo, pues por más que el juez
 presume
 suma justicia es injusticia suma. 2495
 Mientras que Lima recibir procura
 al virrey, en el valle y su distrito
 que intitulan los indios Huahura,
 un mote halló sobre una puerta es-
 crito:
 imprenta es la pared de la locura 2500
 y el carbón pluma y tinta del deli-
 to.
 Juzgad si es imprudente el que se
 afrenta
 de motes en paredes de una venta.
 Leyó, pues, en el tambo estas razo-
 nes:
 «A quien viniere a echarme de mi ca-
 sa 2505
 echaré yo del mundo»; y dio ocasio-
 nes
 esta desenvoltura al mal que pasa,
 pues como engendran fuego los carbo-
 nes,
 tanto al virrey encienden que se
 abrasa;
 y a Antonio de Solar, dueño del va-
 lle, 2510
 manda en llegando a Lima aprisiona-
 lle.
 Sin más indicios, pues, que ver el

mote
en la pared, aunque el autor se ig-
nora,
manda que le confiese un sacerdote
porque ha de ajusticiarle dentro un
hora. 2515
Senténciale al instante a dar garro-
te,
y aunque inocente se disculpa y llo-
ra
y no hay contra él testigos ni pro-
ceso,
la ejecución se notifica al preso.
Alborotose el pueblo porque en Lima2520
era este hidalgo justamente amado;
la nobleza piadosa se lastima
y cada cual le sirve de abogado,
con que el virrey, temiendo no le
oprima
la plebe amotinada, más templado,2525
que esté en un calabozo al fin orde-
na
con esposas, con grillos y cadena.
En dos meses sufrió mil de rigores
por más que libertarle solicita
la piedad de infinitos valedores,2530
mas era la crueldad más infinita;
hasta que se valió de los oidores
que le mandan soltar en la visita
donde se presentó, porque no halla-
ron
aun sombra del error que le imputa-
ron. 2535
Sintiolo Blasco Núñez sumamente,
enemistado ya con el Audiencia.
Prendió a Vaca de Castro, presiden-
te,
sin darle cargos. ¡Bárbara violen-
cia!
Y porque le aborrezca más la gente2540
al factor Illán Juárez su impacien-
cia

mató una noche por sus mismas manos;
 temeridad horrible aun de tiranos.
 A unos negros después, de noche
 obliga
 que vestido le entierren y en secre-
 to. 2545
 Súpolo la ciudad, ya su enemiga,
 y alborotada le perdió el respeto.
 La Audiencia Real, prudente, los mi-
 tiga,
 y recelando el peligroso aprieto
 prendieron al virrey, que de otra
 suerte 2550
 no hay duda que le diera el pueblo
 muerte.
 Formáronle proceso los odores
 sacando del sepulcro otra mañana
 al difunto factor, que causó horro-
 res
 al pecho de piedad menos humana. 2555
 Enterráronle oculto los rigores
 envuelto en una capa que de grana
 pronosticarle su desdicha intenta,
 pues hasta la mortaja fue sangrien-
 ta.
 Vuélvenle a sepultar con sentimiento 2560
 y pompa funeral, y luego trazan
 que se embarque el virrey, pues que
 violento
 a muerte sus rigores le amenazan.
 Impele linos la preñez del viento
 que el puerto del Callao desembara-
 zan, 2565
 y surcando el cristal la leve quilla
 preso el virrey le llevan a Casti-
 lla.
 Los odores después, ciudad y Au-
 diencia,
 en virtud del derecho que te ampara,
 gobernador te nombran en su ausen-
 cia, 2570
 prudente acción de tu justicia cla-

- ra.
 Asegure peligros tu asistencia,
 temple congojas tu apacible cara,
 paga la voluntad de quien te estima
 y el cargo admite que te ofrece Li-
 ma. 2575
- Gonzalo Si alientan los odores mi derecho,
 ¿qué hay que esperar? Marchemos,
 pues, amigos,
 y de la fe y lealtad que está en mi
 pecho,
 con Dios y con el rey seréis testi-
 gos.
- Caravajal Bastantes pruebas, gran Gonzalo, has
 hecho. 2580
 Castigos se remedian con castigos,
 pague el virrey los suyos en España.
- Gonzalo ¡Marcha a Lima! ¡Salgamos en campa-
 ña! (Vanse.)
 (Sale Martesia, y Menalipe, con ar-
 mas, a lo amazonio.)
- Menalipe Morir, Martesia, morir
 o librar a don Gonzalo. 2585
 Mi amor a su estrella igualo,
 si le puedo reducir
 a que mis consejos siga
 y destos reinos se ausente,
 los pronósticos desmiente 2590
 de la fortuna enemiga.
 Pero si no admite avisos
 y obedece al hado cruel,
 morir matando con él
 son los medios más precisos 2595
 que mi triste suerte escoge.
 Esta es mi resolución.
- Martesia Ponerla en ejecución,
 perdóname aunque te enoje,
 ha de aprovechar tan poco 2600
 que en vez de obligar tu amante,
 a tus consejos diamante

y a mis persuaciones loco,
 ha de apresurar su muerte.
 Pero aunque esto es infalible, 2605
 yo haré por ti lo posible;
 patrocínate la suerte,
 y a tu amor agradecido
 tu amante se guíe por mí.
 El que ves que sale aquí 2610
 de ejército apercebido,
 es aquel Caravajal
 a cuyo esfuerzo y valor
 desde el postrer dictador
 no le tuvo el mundo igual. 2615
 El virrey, que preso a España
 surcaba ese golfo frío,
 por su mal con el navío
 se alzó. Su pasión le engaña
 y en Túmbez tomando puerto, 2620
 de Trujillo y San Miguel
 juntó la gente que fiel
 (como no sabe de cierto
 la acción que al gobierno tiene
 tu amante y que los oidores, 2625
 por atajar los rigores
 con que Blasco Núñez viene,
 gobernador le han nombrado),
 como españoles de ley,
 quieren seguir al virrey 2630
 y la obediencia le han dado.
 Contra él, pues, Caravajal,
 desde Lima apercebido
 a deshacerle ha venido
 y deste, por ser leal, 2635
 valiente y sabio, se fía
 don Gonzalo. Si yo hiciese
 que mis consejos siguiese,
 discreto persuadiría
 a tu amante que dejase 2640
 el Pirú en esta ocasión
 y en nuestra fértil región
 esposo tuyo reinase.
 Quiero yo a Caravajal

- la Audiencia le ha desterrado
a España. Si nuestra flema
la vitoria nos dilata,
esta empresa se destruye. 2685
- Almendras Al enemigo que huye...
- Caravajal Dirá la puente de plata,
mas no huye quien se retira
para volver animoso,
reforzado y poderoso. 2690
Quien comodidades mira,
señor capitán, no sale
con hazaña de provecho.
En no dejando deshecho
al enemigo, ¿qué vale 2695
el orden de la milicia?
Agora que nos ampara
la Audiencia Real y está clara
por nosotros la justicia,
lógrela la diligencia. 2700
Marchar, soldados, marchar.
Don Gonzalo ha de llegar
mañana a nuestra presencia;
no se nos lleve la gloria
de tan honroso laurel, 2705
pues ganándole sin él
será nuestra la vitoria.
Tome refresco la gente
y sigamos el alcance,
porque perdido este lance 2710
es nuestro daño evidente.
- Almendras No lo es menos el no dar...
- Caravajal Ya sabe mi condición;
pues propuso su razón,
obedecer y callar 2715
es lo que ahora le toca.
- Almendras Sí, mas digo que me obliga.
- Caravajal Capitán, haga y no diga;
más manos y menos boca. (Vase Almen-
dras.)
¡Vive Dios!, que he de alcanzarle 2720

	cien escudos en dos meses. Pero aquí si no es que pidas del modo que Eva a la sierpe, o plátanos o guayabas, solo tengo que ofrecerte con bizcochos destos riscos chocolates destas fuentes.	2765
Martesia	Famoso Caravajal, que si asombras por valiente deleitas por sazonado en fe que todo lo vences, yo soy aquella amazona que si tuvo dicha en verte fue infelice en adorarte, pues sus penas no agradeces. Sé los riesgos a que el hado te lleva, sé que te atreves contra el cielo y la fortuna a hazañas que te despeñen. Por ti la reina mi hermana, cuyo renombre obedecen cuantas naciones distantes la plata líquida beben al inmenso Marañón, dejando su patria fértil, alas de los vientos forma para que sobre ellos vuela a esta región, que os anuncia a ti y a su amante en breves tiempos tragedias que lloren los siglos que nos suceden. Respétate por amigo don Gonzalo; con él pueden tus consejos cuanto pides, tu eficacia cuanto quieres. Redúcele a las venturas que los cielos le prometen si, dueño de nuestra patria y noble correspondiente al amor de Menalipe, nuestra corona ennoblece para blasón de su fama	2770 2775 2780 2785 2790 2795 2800

	que se eternice en sus sienes, que si por tus persuaciones a las estrellas desmiente	2805
	que triste fin le amenazan, conquistará felizmente las dos márgenes ocultas del Marañón, dando leyes a cuantas provincias varias viven sus comarcas verdes. Desde las sierras de Quito hasta donde sus corrientes con el océano luchan del Norte que se las bebe,	2810 2815
	mil leguas y más le aguardan tan ricas, que son perennes las venas que en vez de sangre el metal monarca vierten. Tanta plata y oro esquilman los omaguas solamente que mayorazgo del sol goza su comarca fénix. Tantas minas cuantos riscos conquistará si los vence;	2820 2825
	a Europa, al África, al mundo postrando a sus plantas reyes. Serás, español gallardo, si su condición rebelde ablandas, señor del orbe.	2830
	Regiones hay en que reines ignotas hasta aquí al mundo y en pacíficos deleites dueño de una alma serás que como a Dios te venere.	2835
Menalipe	¡Oh, si contigo bastasen! ¡Oh, si en tu estima valiesen, nuevo Pompeyo de España, lágrimas que han sido siempre hechizos para los nobles! Si las que vierto te mueven, si persuaciones te obligan, si penas te compadecen, humilde a tus pies se postra	2840

	una reina a quien la suerte	2845
	y el amor de tu caudillo	
	rendida a sus llamas tiene.	
	Si le reduces ¡qué dicha!,	
	¡qué gloria! si le convences,	
	¡qué hazaña! si le dispones,	2850
	¡qué premio! si le enterneces,	
	¡de qué males que le excusas,	
	de qué riesgos le diviertes,	
	de qué tragedias le libras,	
	de qué gozos le enriqueces	2855
	si de envidiosos le apartas,	
	si en mi reino le previenes	
	coronas que quieto goce	
	amor que le adore siempre!	
	¡Cuánto es mejor que mi amante	2860
	pacíficamente impere	
	sin dependencia de España,	
	que no entre la envidia y muerte	
	gobernar ingratitudes,	
	que al paso que más se premien,	2865
	más sus fortunas envidien,	
	más sus hazañas condenen!	
	Vuestra vida está en tu mano,	
	vuestro honor solo depende	
	de tu lengua. Librarasle	2870
	como cuerdo le aconsejes	
	que me siga, que retorne	
	la fe de un amor ardiente	
	dispuesto a perder la vida	
	con él si la suya pierde.	2875
Caravajal	Persuasivas ciceronas,	
	si vuestro llanto pretende	
	darnos la plaza de brujos	
	porque en España nos quemén,	
	¡vive Dios!, que obligan tanto	2880
	esas perlas mequetrefes,	
	esas razones gitanas,	
	esos semblantes de nieve,	
	que son dichosos los diablos	
	porque os sirven y obedecen,	2885

y que a no estar tan de prisa..
¿Pero qué rebato es este?

(Retíranse las dos y tocan a rebato
y sale el capitán Almendras.)

Almendras ¡Al arma, al arma, españoles!
¡Al arma, insigne maestre,
que la vitoria nos llama! 2890

Caravajal Sí llamará, mas sosiegue.
¿Qué hay de nuevo? ¿Qué le asombra?

Almendras De las acciones crueles
con que el virrey Blasco Núñez
hace que todos le tiemblen, 2895
tan temerosa le sigue

su casi forzada gente
que de noche a don Gonzalo
se acogen de veinte en veinte.
Hizo dar garrote un día 2900

por sospechas solo leves
a los capitanes Serna
y Gaspar Gil sin que templen
ruegos sus severidades.
Mató de la misma suerte 2905

a don Rodrigo de Ocampo
con ser su lugarteniente.
Con Ojeda hizo lo mismo;
Gómez Estacio, Valverde
y Álvaro Caravajal, 2910

todos caudillos valientes.
Llegó Gonzalo Pizarro
(que nunca ocasiones pierde)
por atajos del camino
mientras descuidado duerme 2915

y asaltole valeroso.
Si agora, pues, le acometes,
participarás la fama
que corona al diligente.

Caravajal ¡Al arma, pues! ¿Qué esperamos? 2920
(Llégase a ellas.) Señoras, vuestras
mercedes,
altezas o majestades

- o el título que quisieren,
perdonen mi grosería,
que nunca fueron corteses 2925
peligros. Convoquen diablos
que a su provincia las lleven,
que acá al Apóstol gallego
invocamos solamente,
pues vale más su cruz roja 2930
que diez legiones de duendes.
(Vanse, quedando las dos.)
- Menalipe Socorramos a mi amante.
 ¡Ojalá una bala acierte
 mi pecho y saque las llamas
 que en cenizas le resuelven! 2935
- Martesia Vencerá si tú le ayudas,
 pero como ensoberbece
 la vitoria, llorarásle
 degollado brevemente. (Vanse.)

(Don Gonzalo Pizarro y soldados,
 marchando.)
- Soldado 1 Quiso morir encubierto. 2940
Soldado 2 Su daño le disfrazó.
- Gonzalo Quisiérale, amigos, yo
 vencido, pero no muerto.
 ¡Infelice caballero!
- Soldado 1 ¿Pues por él muestras tristeza? 2945
Gonzalo Estimo yo la nobleza
 si fuera menos severo.
 Valor el virrey tenía
 digno de veneración.
 Aguó su resolución 2950
 toda la fortuna mía;
 enlutareme por él.
 Sepúltele la piedad
 conforme su calidad.
- Soldado 2 Hombre que fue tan cruel 2955
 no merece sepultura.

- Gonzalo ¡Qué rigurosa razón!
 No dura la emulación
 lo que la vida no dura.
 Hasta aquí tiró la suerte 2960
 cuanto su poder alcanza,
 que no pasa la venganza
 los límites de la muerte.
 (Sale Caravajal.)
- Caravajal Los parabienes te doy
 de la vitoria presente 2965
 y el pésame juntamente
 que recelo. Tuyo soy
 hasta morir, pero mira
 que aunque a tu contrario has muerto
 un clérigo toma puerto 2970
 y que el peligro no espira.
 Contra ti marcha; prevén
 con el esfuerzo las manos,
 y si juzgaste por sanos
 mis fieles avisos, ten 2975
 por cierto que son mejores
 los que mi amistad y celo
 te advierten, porque del cielo
 granizan gobernadores.
 Mas si a seguirme te inclinas 2980
 dicha mi fe te promete;
 guárdate de este bonete
 que hiere con cuatro esquinas.
 Digo, pues, que es lo mejor
 que trueques a toda ley, 2985
 intitulándote rey,
 riesgos de gobernador.
 Constituye monarquía
 de eterna felicidad;
 llamémoste majestad, 2990
 dejemos la señoría.
 Con tu hacienda y tus hazañas
 este imperio se ha ganado;
 su sitio es más dilatado
 y rico que diez Españas; 2995
 si quieres tener seguros

vasallos fieles que mandes,
 haz títulos, cubre grandes,
 que son los mejores muros
 de las coronas y estados. 3000
 Obliga con intereses,
 nombra condes y marqueses,
 cría luego adelantados,
 un almirante en el mar,
 un condestable en la tierra, 3005
 mariscales en la guerra.
 A los grandes puedes dar
 a cien mil pesos de renta
 pues gozas un orbe de oro,
 de inmensa plata y tesoro. 3010
 A diez, a veinte y a treinta
 a los títulos menores,
 ya en indios y ya en lugares.
 Haz órdenes militares,
 elige comendadores 3015
 que tomen la advocación
 de los santos que quisieres.
 Si mayorazgos hicieres
 ilustrarás tu nación
 con rentas establecidas 3020
 perpetuas, y no al quitar,
 que estas saben obligar
 y no las de por dos vidas,
 que a los nietos empobrezcan
 sin premiarse tanta hazaña. 3025
 Escribe a la Nueva España
 que por su rey te obedezcan
 y harás lo mismo con ellos
 que con nosotros procuras,
 y desta suerte aseguras 3030
 hechizos con que atraellos,
 pues viéndose el bien nacido
 como merece premiado,
 a sus hijos con estado
 y a su rey agradecido, 3035
 y que honrando decendencias
 que lleguen a eternizarse
 sus nietos han de llamarse

señorías y excelencias,
 por no perder esta acción 3040
 diez mil vidas perderán
 y firmes conservarán
 tu corona y su opinión.
 Pide después una nieta
 de los ingas que reinaron 3045
 y a tus armas se postraron,
 la más hermosa y discreta,
 por esposa, y coronada
 con ostentaciones reales,
 los indios y naturales 3050
 si la ven entronizada
 en fe que la sangre adoran
 de sus venerados reyes,
 obedeciendo tus leyes
 cuantos esos riscos moran 3055
 y el temor tiene esparcidos,
 te traerán con mano grata
 los tesoros de oro y plata
 que conservan escondidos.
 Si haces eso, ¿quién podrá 3060
 despojarte sino el cielo?
 Labra un fuerte en Portobelo,
 pon presidio en Panamá
 y venga todo el poder
 de España a desposeernos. 3065
 ¿Con qué armada han de ofendernos
 si no les dejamos ver
 del Sur la menor arena?
 Esto es lo que te aconsejo;
 toma de un soldado viejo 3070
 lo que con tiempo te ordena,
 o (pues el gobernador
 que ya se acerca pregona
 que por el rey nos perdona
 si no te damos favor, 3075
 y mi aviso no te agrada),
 ganemos estos perdones
 porque en tales apretones,
 Gonzalo, o César o nada.

(Saca la espada para Caravajal.)

Gonzalo	¡Vive el cielo! ¡Desleal, desconocido, traidor!	3080
Caravajal	Sé rey, no gobernador. (Vase.)	
Uno	Todos con Caravajal venimos en coronarte.	
Todos	Esto tu ejército pide. (Vanse todos dejándole solo.)	3085
Gonzalo	Primero que mi fe olvide...	
Dentro	O verte rey o dejarte.	
Gonzalo	¿Esto se puede sufrir? ¿Esto es digno de creer?	
Dentro	Muera quien no supo ser rey del Pirú.	3090
Gonzalo	¡Pues morir, morir, ingratos! Perderme y no admitir tal infamia, no eclipsar la sangre mía, no echar en ella tal mancha. ¡Desamparadme, avarientos! Sepa mi rey, sepa España que muero por no ofenderla, que pierdo, por no agraviarla, una corona ofrecida tan fácil de conservarla cuanto infame en poseerla. Diga que pude la fama ser monarca y que no quise, que todos me desamparan por fiel, por leal, por noble; será feliz mi desgracia. Diga que violentamente me sacaron de mi casa, de mi quietud, de mí mismo, los que en el riesgo me faltan, los que me dejan ahora. Con ellos premios reparta quien a perseguirme viene; deles indios, deles plata, que no les dará, a lo menos,	3095 3100 3105 3110 3115

estimación ni alabanzas
de que de mi perdición
no fueron ellos la causa.
Muera a manos de un verdugo 3120
quien tanta fe a su rey guarda
que va a perder la cabeza
por no querer coronarla;
mas no publique la envidia
(que mentirá como falsa) 3125
que alcé contra el rey banderas,
que toqué en su ofensa cajas.
Gobernador me nombró
mi hermano el marqués; sellada
tengo esta merced del César. 3130
Cuatro ciudades me llaman
para procurador suyo;
la Audiencia Real me despacha
confirmación del gobierno.
No está hasta aquí derogada 3135
mi justicia por el rey.
Si a Blasco Núñez embarca
preso y culpado la Audiencia,
y es su temeridad tanta
que contra mí se despeña, 3140
pues por morir se disfraza,
¿atribuiráme el prudente
su muerte a culpa? Excusarla
quise, ¿pero quién excusa
sucesos de las batallas? 3145
¡Tomad amigos al temple!
Despojadme de las armas,
(Arroja la espada y daga.)
infelices en creeros
si en vencer afortunadas.
Entregadme al presidente, 3150
pues aduláis con dos caras,
pues, Judas, me habéis vendido,
pues vuestro interés me engaña,
que cuando todos me dejen
gozosa volará el alma 3155

- a amistades más seguras,
pues mi lealtad la acompaña. (Vase.)
(Salen Menalipe y Martesia.)
- Menalipe ¡Déjame morir, Martesia,
pues a mi amante me matan!
¡No nos dividan tormentos, 3160
mezclemos ansias con ansias!
El severo presidente
cortar la cabeza manda
más digna de aclamaciones
que honró laureles y palmas. 3165
¿Podré yo vivir sin él?
- Martesia Podrás, si extremos amansas,
resucitarle en tu pecho
y prevenirle venganzas 3170
contra todos los que intenten
de su nación inhumana
conquistar nuestras provincias,
tiranizar nuestra patria.
Creyose de aduladores,
fuele la fortuna avara. 3175
No quiso dar fe a consejos,
cumplió destinos la Parca.
¿Qué remedias con tu muerte?
- Menalipe Lo que no con tus palabras,
pues cuanto más me consuelas 3180
más mis congojas me abrasan.
¿Cómo viviré sin vida?
¿Qué vale un cuerpo sin alma?
Ven y matemos muriendo.
- Martesia No fuera tan de eficacia 3185
la virtud de mis estudios
si en fe dellos no enfrenara
los ímpetus de tus penas
que furiosos te maltratan.
Violentarete al sosiego. 3190
(Salen Alonso de Alvarado y otros.)
- Alonso Resolución es que a España
ha de causar compasiones
que llore siempre la fama.

	No quiero verle morir, que militaron mis armas debajo de sus banderas.	3195
	Mal el presidente paga servicios de tanta estima. Si prudente lo mirara con más acierto y clemencia lograr pudiera alabanzas.	3200
	¿Orden del rey no traía que si fuese de importancia de don Gonzalo el gobierno por él se le confirmara?	3205
	¿Quién pacificó esta tierra? ¿Qué leyes cuerdas y santas no estableció el tiempo breve que rigiéndola repara alborotos y inquietudes?	3210
	Si esto es así, ¿por qué causa no cumple lo que le ordenan? ¿Por qué la cabeza aparta de los más valientes hombros que dieron gloria a su patria?	3215
Martesia	¡Oh Alvarado, siempre insigne! Tú solo entre todos pagas correspondencias de noble; firme fe a tu amigo guardas, agradecerate el cielo con las obras tus palabras. Generaciones ilustres serán de tu tronco ramas, Villamor te dará condes, entrando en tu antigua casa las mejores de Castilla, las más célebres de España. No piense la emulación, envidiosa y destemplada, que porque Gonzalo muere podrá en la sangre pizarra agotar deudos ilustres que en otro siglo deshagan nubes que torpes pretenden con falsedad eclipsarla.	3220 3225 3230 3235

yo estoy aquí, yo, que sobro
contra ingratos.

Martesia

Ven, hermana,
y deja prudente al tiempo
tus consuelos y venganzas.

(Ábrese el monte y encúbrense las
dos.)

Alonso

¿Qué voces, cielos, son estas 3280
que asombrosas nos espantan
y sin ver los que las forman
con presagios amenazan?

Mas los elementos mismos
en la muerte desdichada 3285
del español más valiente
solenizan sus desgracias.

Este fue el fin lastimoso
de don Gonzalo. La fama
de lo contrario ha mentido. 3290

La malicia, ¿qué no engaña?
Lea historias el discreto,
que ellas su inocencia amparan
y supla en esta tragedia,
quien lo fuere, nuestras faltas. 3295